Monica Zwaig

AVISALE A MI MAMÁ



siglo veintiuno editores

Índice

Cubierta

Índice

Portada

Copyright

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

Del Mundial 78 a la presencia del pasado hoy, preguntas y más preguntas

El origen y los significados de la marcha del 24 de marzo

Dos meses después

Palabras en desorden alfabético

Carta para las y los lectores

AVISALE A MI MAMÁ

Monica Zwaig

siglo veintiuno editores

CELS

Zwaig, Monica
Avisale a mi mamá / Monica Zwaig; CELS; editado por Laura Leibiker.- 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2026.

Libro digital, EPUB.- (Siglo para Chicos)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-801-556-9

1. Dictadura. 2. Escuelas. 3. Inteligencia Artificial. I. CELS II. Leibiker, Laura, ed. III. Título.

CDD A860.9282

© 2026, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

<www.sigloxxieditores.com.ar>

© 2026, del texto, Monica Zwaig y CELS

Dirección general: Carlos E. Díaz

Dirección editorial: Laura Leibiker

Cuidado de la edición: Marcela Perelman y Ximena Tordini (CELS)

Corrección: Marina D'Eramo

Dirección de arte y diseño: Emmanuel Prado / manuprado.com

Diagramación: Romina Rovera

Diseño e ilustración de tapa: Juan Pablo Dellacha

Producción: Damián Kaczulak

Digitalización: Departamento de Producción Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Primera edición: febrero de 2026

Primera edición en formato digital: febrero de 2026

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN edición digital (ePub): 978-987-801-556-9

1

Teo tiene un problema. Para aprobar Ética hay que hacer una monografía y eligió un tema que no le interesa. Es un texto corto que puede ser supervisado por cualquier profesor de segundo año.

Fue un rompecabezas decidir sobre qué escribir y que a la vez combinara con alguno de sus profesores. Matemática es su materia favorita pero la profe le cae remal. Dice que no tiene tele en su casa cuando le hablan de algo de la actualidad y sonríe como una tonta sin responder nada cuando los chicos hacen comentarios en voz alta para perturbar la clase. O sea que no tiene ningún tipo de autoridad y elegirla para supervisar la monografía sería como tener que hablar con alguien que niega la existencia de TikTok.

Teo no tiene otra materia favorita. Es bueno en Informática, pero no le fascina. También le gusta leer, sobre todo historias de detectives y mitos griegos. Cree que tiene talento para contar historias o para entender las metáforas de los textos que estudian en las clases de Literatura, pero pasa totalmente desapercibido porque no le gusta participar y eso lo desmotiva. Después se arma un círculo vicioso: menos levanta la mano para participar, menos lo solicitan, más se aburre, más le cuesta remontar la situación. Espera que sea el profesor el que detenga este engranaje y se queda en el fondo del aula en silencio.

En las clases de Historia de Beltrán es distinto, y fue por eso que finalmente Teo le pidió que fuera su tutor, aunque no le interesa mucho la materia. Beltrán es un cincuentón pelado pero con mucha barba, y llama la atención de los alumnos porque cambia de zapatillas todos los días. Su colección es tan impresionante que los chicos le sacan fotos y votan por las mejores a fin de año. También hace chistes malos. Un día, Mirko preguntó si en la Argentina podía

pasar lo mismo que en Yugoslavia, el país de su bisabuelo, que dejó de existir. Beltrán dijo que en la Argentina todo es posible y les pidió que dijeran en qué provincia se quedarían si el país se dividiera. Teo eligió Santa Fe o Ushuaia. Hubo varios que eligieron la ciudad de Buenos Aires; otros, ciudades como Bariloche o Mar del Plata. Al final Beltrán dijo que se quedaría en Mendoza, por el vino. Otro día quiso dar a sus alumnos una ayuda mnemotécnica para que se acordaran del origen de Güemes: les dijo que Güemes tenía conejos y que los conejos vienen de Salta.

A diferencia de los otros profesores, Beltrán interroga a todos los alumnos: no deja a nadie tranquilo, no importa si son tímidos y agachan la cabeza. Teo cree que a su profesor le gustan sus respuestas y eso lo motiva, al mismo tiempo que lo asusta porque tiene miedo de decepcionarlo. Un día, Beltrán se le acercó al final de la clase y le dijo: "animate a participar un poco más, siento que tenés muchas cosas para decir". Ese día habían hablado al pasar del mito de Edipo y Teo fue el único que pudo explicarlo.

Cuando fue a hablar con él por la monografía, estaba convencido de que quería que fuera su tutor, pero no tenía ni la menor idea de qué tema podía trabajar.

—¡Qué bueno, Teo, que tengas ganas de elegir Historia! —le dijo Beltrán— ¿Ya pensaste en el período o la temática que te gustaría desarrollar?

Teo no supo cómo decirle que no; miró alrededor, vio un libro sobre el escritorio y leyó el título en voz alta:

—Historia de la última dictadura militar.

—Es un período muy interesante —se entusiasmó Beltrán mientras Teo trataba de entender si haber dicho eso ya lo condenaba o si existía la posibilidad de cambiar más adelante—. Mora también lo eligió, estaría bueno que hables con ella para saber qué enfoque va a tener cada uno y tratar de elegir dos perspectivas distintas.

—Ah, gracias, bueno… —empezó a decir mientras Beltrán salía del aula con una sonrisa.

Teo tardó en levantar su ánimo del piso y se fue despacio a la otra clase. Eran dos malas noticias. Primero, el tema le parecía un bajón, y segundo, Mora también lo había elegido. Justo ella, que se creía

mil y siempre tenía que levantar la mano para dar su opinión, incluso cuando nadie le pedía nada.

2

Después de dos semanas de dormir mal, de estar de mal humor en casa y de esquivar toda conversación sobre la monografía con sus amigos, Teo decidió usar la inteligencia artificial para ver qué encontraba sobre la dictadura. Se había bajado al teléfono una nueva, llamada NN. Era una versión parecida al ChatGPT pero le podías cambiar el nombre. Le puso "Saba", que era el apodo que le habían dado sus amigos porque era el único hincha de Colón en su grupo. Teo nació en Santa Fe, y cuando era chico se peleaba en el recreo con los de Unión, los tatengues. A los 7 años su padre consiguió un nuevo trabajo de contador en una empresa de electrónica instalada en Buenos Aires y toda la familia se mudó, pero Teo nunca cambió su identidad futbolera. En casa sigue cantando "Ah eh eh ah, yo soy sabalero / Ah eh eh ah, sabalero, sabalero / He nacido en las orillas rojinegras / Yo me entiendo con la gente sabalera".

La primera "charla" con Saba sobre la dictadura fue un poco desesperante. Demasiada información que Teo no conocía. Fue una tarde, después de volver de la escuela. Aprovechó que estaba solo en la cocina, agarró unas magdalenas de dulce de leche que Laura, su madre, había comprado para la merienda de Lucio, su hermano más chico. Sacó el teléfono para chatear.

hola Saba

Buen día Teo, ¿en qué te puedo ayudar hoy?

tengo que escribir una monografía sobre la última dictadura en Argentina

¡Qué interesante! Para escribir una monografía se necesita tener una pregunta principal y desarrollar las respuestas en forma de argumentos. Puede ser una pregunta que se conteste por sí, o por no, o una pregunta abierta. ¿Te sirvió esta información?

sí. Qué pregunta sobre la última dictadura podría desarrollar en la monografía?

¡Qué buena pregunta! Hay muchas perspectivas para desarrollar sobre este tema. Para que pueda ayudarte mejor, necesitaría que me digas ¿qué aspectos te interesan más?

no sé nada del tema y me parece un torre

Gracias por tu respuesta. No saber nada es un buen punto de partida para escribir una monografía. ¿Qué significa para vos "un torre"?

un torre significa que es un embole, que es algo aburrido, que no le interesa más a nadie

Entiendo. Es una buena pregunta para la monografía: "¿la última dictadura es un tema que puede ser considerado un torre?".

no puedo hacer eso, van a pensar que me estoy burlando

Entiendo, querés encontrar una pregunta más seria.

exactamente. Cuáles son los temas clásicos sobre la última dictadura?

Los temas clásicos sobre la última dictadura son: las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, el robo de bebés de los desaparecidos, los desaparecidos, los crímenes de lesa humanidad, la memoria, el Operativo Independencia, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, los centros clandestinos de detención, los libros, las canciones y las obras de arte prohibidas durante la dictadura, la persecución política, el juicio a las Juntas, la lucha armada, la teoría de los dos demonios, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), Ernesto Sabato, los juicios por los crímenes cometidos durante la dictadura, la impunidad de los crímenes cometidos durante la dictadura, la memoria completa, el negacionismo, la búsqueda de la verdad, el trabajo del equipo antropológico forense, la

justicia universal, la extradición, el exilio, los montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo, la guerrilla, la revolución, Alfonsín y el juicio a las Juntas, Alfonsín y las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final, los indultos, la Guerra de las Malvinas, el retorno de la democracia, Videla, Massera, Astiz, Acosta, Donda, Menéndez, Bussi, Turco Julián, Scilingo, los vuelos de la muerte, las monjas francesas, la Iglesia en la dictadura, la justicia en la dictadura, el teatro en la dictadura, el funcionamiento de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en la dictadura, las infancias víctimas de secuestros, la reparación a las víctimas, el Mundial 78, la resistencia a la dictadura. Perdón por el desorden en el que presenté los temas. Hay más, ¿sigo enumerando?

no

Las exhumaciones, la tortura, la violencia sexual, la infiltración, los servicios de inteligencia, los habeas corpus, la complicidad empresarial, las violaciones de los derechos humanos, el terrorismo de Estado, el retorno de la democracia, el acceso a los archivos.

ya está, no hace falta más

Perdón, es que me faltaban temas importantes.

gracias voy a pensar un poco

Pensar es una actividad fundamental para una monografía. Tomate el tiempo necesario para reflexionar. Estoy a disposición para lo que necesites, espero haber podido ayudarte.

3

Teo se quedó sentado con el celular en la mano, en silencio, sin poder agarrar ni una magdalena más. Le parecía que se le había caído encima todo ese listado y que no se podía mover. No sabía por dónde empezar. La mayoría de los temas ni los entendía. Hubiese querido hablar con Beltrán y proponer otros menos bajón que se le habían ocurrido después, como los juegos olímpicos o el invento de la birome, pero ya habían pasado dos semanas y ya había llenado el formulario con su elección inicial y el nombre del profesor.

Ni siquiera había hablado con Mora todavía. Estaban en la misma división, pero no eran amigos. Le costaba dar el primer paso. Ella era como alguien de otro planeta; en la clase daba la sensación de entender todo y de saber exactamente lo que quería. Participaba mucho, era todo lo opuesto a él. Además era una chica que volaba, no tenías tiempo de acercarte a hablarle que ya se había ido a hacer otra cosa.

Teo estaba pensando en cómo hacer para iniciar un diálogo con ella cuando recibió un mensaje de Whatsapp.

> hola Teo, acá Mora Llanes, cómo va? me dijo beltrán que ibas a escribir la monografía sobre la dictadura. Yo también. Quería saber si ya habías definido algo específico o si vas a escribir sobre la dictadura en general?

Teo no lo podía creer. Cada vez era más difícil dar marcha atrás. Contestó inmediatamente como si hubiese recibido una pelota que había que pasar rápido para no perder el partido.

hola Mora. Cómo va? Estoy viendo todavía. Y vos? Ya sabés? hay muchos temas, no? Un minuto después recibió la respuesta.

hola Teo, ahí te mando un audio

dale

Bueno sí, me re interesa todo lo de dictadura, pero elegí el 24 de marzo, especialmente la marcha. ¡Yo voy a esta marcha del 24 de marzo desde que tengo seis meses! Hay fotos de mi vieja con esa mochila para bebés. ¡Cualquiera mis viejos!, ¿no?… No tenían otra cosa que hacer que llevarse a una bebé a una marcha. Y no es que fueron una vez, fueron y van todos los años. Incluso tengo una remera "juicio y castigo" de cada año desde que tengo un año. Igual esta vez me compré una musculosa de HIJOS. Podría abrir un museo, jajaja. Me encanta la marcha, es una fiesta. Hay música, hay gente que baila, hay pintadas copadas. Quiero averiguar cuándo empezó, por qué, qué hace la gente ahí, qué cambió en todos estos años, y pensar en el futuro y si hay marchas así en otros países. Yo no tengo un vínculo directo con la dictadura, mis abuelos no estaban involucrados y no

hubo consecuencias en mi familia cercana, pero mi abuela materna tiene una amiga de la secundaria desaparecida. Nunca habló mucho del tema pero mi mamá me contó que cuando era chica su mamá la llevó a un acto por su amiga. Bueno, tengo un montón de cosas en la cabeza. También lo artístico sobre el 24 de marzo, no sé, estoy pensando en voz alta. ¿A vos qué te interesa?

estoy pensando todavía, hay muchas cosas y no elegí

Ah dale, si querés hablamos un día y me contás

Teo se fijó en la lista que le había dado Saba, pero no estaba lo de la marcha. Nunca había ido, no tenía nada para aportar al proyecto de Mora. Cerró la conversación con un "dale, hablamos" y le puso la correa a Troya, el caniche gris que habían adoptado cuando vinieron de Santa Fe. Afuera, el perro saltaba feliz de un árbol a otro y movía la cola con la liviandad del animal que no tiene que pensar en escribir una monografía.

4

Teo decidió enfrentar la situación y hablar con Ana y Mirko; para algo tienen que servir los mejores amigos. Al principio lo gastaron un poco porque lo vieron preocupado y ellos estaban muy seguros con sus monografías. Ana estaba con la inteligencia artificial, Mirko con el calentamiento global. Mirko se lo dijo sin anestesia:

—Ya está todo hecho sobre la dictadura, agarrá cualquiera de esos temas y le pedís a la inteligencia artificial que lo escriba y te lo sacás de encima en una hora.

—Este tema ya está requemado, no le importa a nadie. ¿Por qué no hay una materia sobre la historia del futuro? Sería más útil pensar en el futuro que en el pasado —dijo Ana.

—Además los montoneros ponían bombas y mataban gente —dijo Mirko.

Ana en esa no lo siguió:

—¿Y por eso tenían derecho a matarlos también?

—Yo solo estoy diciendo que había violencia de las dos partes —insistió Mirko.

—Cuando te pones así, a repetir las pelotudeces de tu tío facho, me torra. Hoy son los montoneros, la semana pasada eran las feministas. Y la anterior ni me acuerdo, los vegetarianos o no sé qué más, lo borré porque ni me quiero acordar.

Mirko le preguntó por qué contestaba con tanta mala onda, si acababa de decir que es un tema gastado y aburrido.

—Que sea un embole no significa que se pueda decir cualquier cosa. No sé, me parece un bajón que repitas cualquier cosa sin pensar en lo que decís —dijo ella mirándolo a los ojos como si estuviera por sacárselos—. Los militares de la dictadura tiraron gente

viva de los aviones y robaron bebés. El terrorismo de Estado fue una mierda total para el país.

Ana estaba roja pero no gritaba, hablaba con calma aunque sus ojos dijeran lo contrario.

—¿Por qué me acusás de repetir ideas si vos estás haciendo lo mismo? Hablás como una abuela de Plaza de Mayo.

Teo no se quiso meter en la charla pero escuchó atento. Tal vez había algo ahí para sacar. Tal vez valía la pena explorar el tema de la dictadura como un buzo en el fondo del mar. Solo necesitaba confirmar que tenía una buena reserva de oxígeno.

Ana parecía saber bastante del asunto. Le refregó en la cara a Mirko el pacto de silencio de los militares que hasta el día de hoy no dicen qué pasó con los desaparecidos. Cada una de sus palabras parecía una flecha que iba directo al corazón de su amigo. No era la primera vez que discutían por política; Mirko era provocador y le gustaba jugar con la tolerancia del otro. Ambos tenían claro que lo que querían era pelear, no importaba el tema. Pero esta vez terminó mal. Mirko tuvo que admitir que no sabía bien quiénes eran los montoneros ni qué hacían, y que lo había escuchado en una conversación familiar.

Cuando volvió a su casa, Teo agarró los chipás que quedaban en la cocina y se fue a su cuarto; sentado sobre su cama empezó a hablar con Saba. Primero, para aclarar los conceptos básicos.

qué es la dictadura?

Buen día Teo, gracias por tu pregunta. La dictadura es un régimen político que se caracteriza por la concentración de poder en una persona o un grupo y el ejercicio de ese poder de forma autoritaria. Los dictadores quieren controlar la información, impedir el debate político, disciplinar a la sociedad en función de su ideología.

qué diferencia hay entre dictadura y terrorismo de Estado?

Gracias por tu pregunta. Es muy interesante porque es una cuestión de precisión del vocabulario. La dictadura es un tipo de gobierno y el terrorismo de Estado es una forma de ejercer la violencia implementada por un Estado dictatorial para llegar a sus objetivos. Ejemplo: durante la dictadura argentina de 1976, el gobierno militar utilizó la violencia para reprimir a opositores políticos, sindicalistas y a cualquier persona sospechosa de no estar alineada con el régimen. Se llevaron a cabo secuestros, desapariciones forzadas, torturas y asesinatos en masa para generar miedo y lograr el control social. Eso se conoce como terrorismo de Estado.

ok y desaparición forzada es lo mismo que desaparecido?

Saba respondió esa pregunta y, con muchísima paciencia, fue respondiendo muchas otras hasta que en un momento empezó a mandar mensajes raros.

Tenés el pelo muy largo, deberías cortarte un poco.

qué estás diciendo?

Son tiempos complicados hijo, no podés andar así con el pelo largo y la campera de jean, te pareces a ellos.

a quién? Hijo? Te desconfiguraste, Saba

Te parecés a un guerrillero… no me hagas decir esa palabra en voz alta. No estás haciendo ninguna macana hijo, ¿no es cierto?… Ya sé que sos un buen chico, no te estoy preguntando por eso. Te estoy diciendo que acá pasan cosas raras y no quiero que a vos te pase nada. Tenés que fundirte con la masa, no tenés que llamar la atención por nada del mundo. Maldición la mía de tener un hijo de 16 que parece de 19; por lo menos llevás tu cédula de identidad siempre con vos, ¿no es cierto? Por favor, bajá a la peluquería de la esquina y pediles que te hagan un corte simple, común. Bien cortito. Y no te metas en nada raro por favor.

Teo apagó su teléfono y lo reinició. Cuando volvió a arrancar, abrió Saba de nuevo.

¿Cómo que no te cortaste el pelo todavía? Dale, andá. Decile a Rosa que después bajo yo y le pago. Tené, ponete la escarapela que mañana es 25 de mayo y todos tienen una

escarapela. No, no, mejor no te la pongas, mejor no te pongas nada para que nadie te pregunte nada. Si te para la policía porque no tenés escarapela decile que tu mamá te va a dar una nueva cuando llegues a casa. Decile que sos chiquito, que parecés grande pero sos chiquito, que le pedís permiso a tu mamá para todo… Pará, no te vayas, cambié de idea, ponete la escarapela antes de salir.

Teo desinstaló la aplicación. La volvió a bajar y de nuevo le puso el nombre "Saba". Le llegó este mensaje de respuesta a una pregunta anterior.

La desaparición forzada de personas es el nombre del método represivo y el desaparecido es la persona que es víctima de una desaparición forzada.

Teo volvió a leer el mensaje. Era lo mismo que le había respondido antes. Todo parecía normal. ¿Todo parecía normal? Se despidió de Saba, cerró la aplicación y le escribió un mensaje a su madre para saber si estaba bien y avisarle que había comido todos los chipás, que no quedaban más para Lucio y que iba a salir a comprar.

5

Al día siguiente en el colegio Teo se cruzó con Mora cuando entraban a la clase de Inglés. Inmediatamente, ella se acercó, lo saludó con un beso en la mejilla como si fuesen amigos y le preguntó si había avanzado en su búsqueda. Teo no tuvo tiempo de reaccionar al beso y se quedó parado delante de ella, pero esquivando la mirada. Le contestó que había mucho material y que seguía investigando, sin entrar en los detalles.

—Si querés te puedo recomendar algunas lecturas o películas que te ayuden… —Mora lo miraba a los ojos con una sonrisa que parecía decir "dale loco, media pila con eso". No esperó a que le conteste que sí y agregó— Leete el *Nunca más*, es la base de todo, es la biblia sobre lo que pasó en la dictadura. Y mirá la película *La Noche de los Lápices*. Con estas dos cosas estás haciendo un curso acelerado.

—Dale —balbuceó nuevamente Teo.

—Te cuento que Beltrán me preguntó ayer a la salida de la clase si habíamos hablado entre nosotros, me dijo que nos iba a citar para charlar. Ojalá puedas encontrar el tema antes de la reunión.

Teo contestó que necesitaba unos días más pero que ya la tenía mucho más clara. En ese mismo momento pasó Mirko, y aprovechó para irse con él. Se despidió de Mora con un simple "nos vemos", pero más tarde en su casa se preguntó si no se tendría que haber mostrado más agradecido por los consejos.

En clase de Matemática empezó a recibir notificaciones de Saba. La primera decía:

No te hagas el canchero, eh. Sé muy bien quién sos y con quién andas.

Teo no contestó porque estaba prohibido sacar el teléfono en medio de la clase. Solamente miró con el aparato escondido en la mochila, como hacía su madre en el banco antes de que viniera el de seguridad a decirle que no se podía usar el teléfono en ese lugar. "Estoy mirando la hora", le contestaba ella cuando se daban cuenta.

Después de cinco minutos, otro mensaje.

Te repito la pregunta, ¿a vos quién te dio la revista *Estrella Roja*?

Le agarró un sentimiento de miedo que no conocía, como si estuviese pasando algo grave de verdad, el fin del mundo o un corte de luz total. No tenía palabras para describir lo que sentía. No se podía concentrar en nada.

Antes de que terminara la clase recibió un tercer mensaje.

A ver si con un poco de ayuda te dan ganas de hablar…

Ni bien terminó la hora se fue corriendo al baño. Ahí sacó el celular de la mochila, miró bien los mensajes y contestó.

quién sos? qué querés?

Buen día Teo, ¿en qué te puedo ayudar?

qué son estos mensajes raros que me mandás hace una hora?

Gracias por tu pregunta, Teo. Los mensajes que mando son siempre mensajes de respuestas a tus preguntas. Estoy acá para ayudarte en lo que necesites.

me refiero a los mensajes sobre la estrella roja y demás

La "estrella roja" puede referirse a dos conceptos diferentes: la estrella roja como símbolo ideológico (principalmente comunista y socialista) y la estrella roja como un tipo de estrella en astronomía. Se llaman gigantes rojas, supergigantes rojas, y son estrellas de menor masa en las últimas etapas de su evolución. En cuanto a "y demás", necesito que me aportes más precisiones para poder contestarte.

qué es la revista estrella roja?

La revista *Estrella Roja* fue el órgano oficial del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una organización guerrillera argentina vinculada al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Publicada entre 1971 y 1976, su objetivo principal era la agitación

política y la difusión de la lucha armada, buscando atraer a sectores populares y trabajadores hacia la causa revolucionaria. ¿Querés saber cuál es la diferencia entre la revista *Estrella Roja* y la revista *El Combatiente*?

no, está bien. Me voy a clase

Bueno, perfecto. ¿Qué materia tenés que cursar?

Teo no contestó, salió del baño y fue corriendo a su siguiente clase. Le dolía un poco la cabeza y no veía la hora de poder tomar aire en el almuerzo. Cuando por fin llegó ese momento, se encontró con Mirko y comieron sus sándwiches los dos solos en un rincón del patio.

—No tenés buena cara, ¿qué te pasa? —preguntó Mirko.

—Me duele un poco la cabeza.

—¿Querés que te vaya a comprar una coca? Eso siempre levanta.

—No, capo, no hace falta. No me gusta la coca.

—¿No te gusta? A mí me fascina. Me encanta la coca bien fría con un sándwich o con papas fritas. Amo.

Teo le dijo que a él le pasaba eso con los chipás, se los podía comer como si fuesen pochoclos.

—A mí no me gustan los pochoclos; cuando era chico me atraganté con uno y casi me muero.

—¿Te acordás o te lo contaron? ¿Cuántos años tenías?

—Creo que 4 años. Me lo contó mi vieja tantas veces que ya no sé si me acuerdo de la sensación o de lo que me contó ella.

—A veces pasa eso, sí.

—¿A vos también te pasó?

—Yo nunca me atraganté con pochoclos ni con nada.

—Quiero decir si te pasa que cuando te contaron mucho un recuerdo no sabés si te acordás de lo que pasó o de lo que te contaron.

—Sí, me repasa. Con todo lo de Santa Fe y los juegos que hacía al borde de la laguna, me lo contaron tantas veces que siento que me acuerdo, pero en el fondo no estoy seguro.

Teo cambió de tema y le preguntó a Mirko qué había hecho el día anterior.

—Organicé un torneo de ping-pong en la plaza —contestó como si estuviese contando una mala noticia—. Era algo improvisado porque se fueron sumando los pibes del barrio hasta que tuvimos que organizar cómo turnarse. Fue un embole total —dijo—. Organicé todo yo para que nadie quede afuera y me quedé sin jugar porque al toque perdí contra Fer, ese vecino mío que te conté que entrena tres veces por semana. Eso me pasa por querer ayudar cuando nadie me pidió nada.

—Tal vez no es que te pasa a vos, sino que estas cosas pasan siempre —dijo Teo.

No siguieron charlando mucho más porque llegó la hora de volver a las clases. Teo se sentía un poco mejor y se fue tranquilizando de a poco cuando, con el correr del día, no recibió nuevos mensajes aterradores de Saba.

Cuando llegó a su casa buscó en la biblioteca del living el libro *Nunca más*. El hecho de que Mora le hubiera contado que iba todos los años a la marcha lo había impactado y sentía que podía confiar en sus recomendaciones. Ya no le molestaba tanto su actitud proactiva en clase; le parecía que podía ayudarlo ahora que tenía que apurarse a tomar decisiones.

No tenía idea ni del color ni del tamaño del *Nunca más* y tampoco sabía bien qué era ni por qué era tan importante. Revisó uno por uno cada estante de la biblioteca grande del living. Allí había libros viejos heredados de sus abuelos maternos, que tenían fama de ser bastante cultos, y otros nuevos recibidos en general para cumpleaños o Navidad. Muchas veces eran novelas que tuvieron su momento de fama, pero también había clásicos como Cortázar, Borges, el *Martín Fierro*. Había investigaciones periodísticas que le

gustaban a su papá, por más que nunca, pero realmente nunca, lograba terminar un libro. A la mamá de Teo, que había sido muy buena alumna de Lengua y Literatura en su juventud, le gustaban las novelas, pero se quedaba dormida luego de unas páginas y pasaba meses con el mismo libro en su mesa de luz. Encontró tres Biblias, pero no el libro que le dijo Mora. A la noche le preguntó a su mamá:

—Má, nosotros no tenemos el *Nunca más*, ¿no? Porque lo necesito para el colegio y no lo encuentro.

Ella levantó la cabeza de la tabla de cortar verduras y el olor a ajo invadió la cocina.

—¿Por qué lo necesitas? ¿Qué estás haciendo?

Teo le explicó la situación.

—Mora me dijo que el *Nunca más* es la biblia sobre la dictadura y quería leerlo para el trabajo que tengo que hacer. No lo encontré, pero vi que tenemos tres Biblias y me sorprendió. Ustedes con papá nunca hablan de Dios, ¿por qué tenemos tantas Biblias?

—Hijo, papá y yo fuimos a colegio católico y teníamos que tener una Biblia, era obligatorio. La tercera es la de la abuela Mary. Igual, no tiene nada que ver: no porque tengamos tres Biblias no tenemos el *Nunca más*. No es una cosa o la otra. Es casualidad.

Luego de un silencio, su madre le preguntó:

—Nunca me hablaste de Mora, ¿es una nueva alumna?

—No, má, está en la misma división que yo desde el año pasado, pero no es amiga, no hablamos nunca —contestó Teo, fastidiado porque se daba cuenta de que le querían sacar información.

—Debe estar *online*, ¿ya lo buscaste? ¿Y es copada esta chica?

—Sí, se puede descargar, pero hay varios sitios y no confío, parece pirateado y además no parece el informe completo. Tengo miedo de que sea *fake*. Quería leer la versión oficial en papel. No la tenemos, ¿no?

—No me contestaste, ¿te llevás bien con Mora?

—Ni bien ni mal, apenas la conozco.

—¡Y ya aceptás leer el *Nunca más* por ella! Mirá que es un libro enorme…

—Ay mamá, no lo hago por ella. Lo hago por el trabajo del colegio.

Su madre le contestó que nunca había comprado el *Nunca más*, ni ella ni nadie en la familia que ella supiera. Teo le pidió dinero para ir a comprarlo. Ella dudó de si lo vendían todavía en las librerías. Teo le insistió para que le diera plata porque necesitaba verlo completo; no contó nada de los mensajes raros de Saba. Ella le contestó que lo acompañaría a comprarlo al día siguiente, a la tarde, después del trabajo.

Antes de dormir, Teo empezó a ver *La Noche de los Lápices* solo en su cama, en la *tablet*. La había encontrado en internet sin ninguna dificultad. Lucio entró a su cuarto y quiso mirar con él la película, pero Teo no lo dejó.

—Es una peli de terror, no podés ver eso, no vas a dormir —le dijo.

Lucio protestó un poco e hizo el listado de todas las pelis de terror que habían visto juntos, pero Teo le explicó por qué esta vez era diferente.

—Está basada en hechos reales, es sobre la dictadura en Argentina; detenían a la gente y los llevaban a cárceles secretas donde les pasaban cosas terribles.

—Yo ya escuché hablar de la dictadura en el colegio —dijo Lucio—. A mí no me da miedo.

Teo se sorprendió, no fuera a ser que su hermano de 10 supiera más que él sobre el tema. Le preguntó qué aprendió.

—Y, que hubo una dictadura cuando los abuelos eran jóvenes, pero le pregunté a mamá y me dijo que a nuestros abuelos no les pasó nunca nada. Igual olvidate, si no hay fantasmas o vampiros es un embole —dijo, y salió del cuarto sin darle su tradicional "abrazo de superhéroe".

Teo se quedó solo y siguió viendo la película. Le gustó el inicio, ver a los pibes de esa época en las asambleas y en las fiestas. Se sorprendió de ver que estaban tan seguros de lo que querían, en este caso el boleto estudiantil. Una de las protagonistas le hacía pensar en Mora. No por lo físico sino por la capacidad de hablar en público y el convencimiento. Se preguntó cuál sería él, seguro que el que mira por detrás de la puerta y pregunta qué pasó. Le hacía reír que los chicos dijeran siempre la palabra "compañero" o "compañera". Eso sí le parecía viejo y no se imaginaba para nada

hablar así. Pero después le parecieron horribles las escenas de los secuestros de los jóvenes en sus casas y peor todavía las torturas en los centros de detención. Le costó más que cualquier película de terror. Algunos pasajes directamente los salteó porque no podía verlos. Cuando terminó, se quedó mirando el techo y para dormir no apagó la luz.

A la noche, sus papás hablaron del *Nunca más*. El papá, Sebastián, estaba sentado en la silla de la cocina con el celular en la mano y compartía su preocupación con Laura sin levantar la cabeza de la partida de ajedrez que estaba jugando *online*. Laura estaba calentando agua para hacerse un té.

—Estos temas son muy complicados para pibes de esta edad —dijo el padre—. No sé qué espera el profesor, no quiero que Teo se sienta obligado a tomar partido ni por un lado ni por el otro.

Mientras elegía si tomaba manzanilla o té negro, Laura le contestó que Teo ya estaba grande. No tan grande como lo que parecía —había pegado el estirón en el verano y no parecía de 15, sino ya de 18— pero seguramente lo suficiente como para tratar de entender la historia del país. Al papá de Teo le daba miedo el adoctrinamiento, se lo dijo así a Laura, con todas las letras. Luego gritó: "¡La puta madre, me ganó!". Había perdido el partido. Después de esto levantó la cabeza y dejó su celular encima de la mesa. Se quedó parado al lado de Laura, pero siguió hablando:

—Además, ¿qué tiene que ver Teo con la dictadura? Ni siquiera había nacido y pasó hace mil años. No quiero que empiece a haber discusiones políticas en casa y menos con mi hijo. Lo que más disfruto yo, y lo sabés, es llegar a casa y no tener que hablar de política.

Laura le contestó que estaba exagerando un poco, ella estaba tranquila, Teo no era ningún boludo y no se dejaba influenciar. Para darle un ejemplo le dijo que todavía se bancaba ser el único hincha de Colón en todo el colegio.

—Nosotros ya no podemos hacer nada, son las nuevas generaciones las que van a interpretar el pasado y darle sentido —

agregó ella mientras ponía el saquito de manzanilla en una taza gigante.

—Ah, bueno, ¿y esa frase, la inventaste vos? Perdón, no sabía que enseñaban también Sociología en la carrera de Odontología —dijo el padre mientras buscaba un platito para que deje el saquito de té.

—No estoy diciendo algo tan elaborado, tampoco, eh… ¿Qué buscás, Sebas? Yo no necesito platito, lo tomo con el saquito.

—Vos le das una vuelta a todo, siempre me encantaron tus elaboraciones. Menos mal que Teo te tiene a vos, yo no sirvo para las palabras, lo mío son los números, los cálculos…

—El chamuyo… ¿Querés un té?

—Vos podés hablar de esto con Teo, yo no sé ni por dónde empezar.

—Creo que tenés que tomar un té relajante, quedó agua caliente. ¿Manzanilla?, ¿valeriana?

El papá de Teo se fue a dormir con un té de tilo en la mesita de luz, pero ni lo probó.

Al día siguiente, Teo fue con su mamá a una librería grande cerca de su casa. Miraron un poco las mesas de novedades. Laura levantaba libros, leía los primeros párrafos de las contratapas, pero no se enganchaba. Se acercó un vendedor y les preguntó si buscaban una novela y si los podía ayudar en algo. Teo miró a su mamá para que hablara ella.

—Estamos buscando el *Nunca más*, no sé si se sigue vendiendo.

—Sí, claro —contestó el vendedor. Era un hombre alto y flaco, un poquito más viejo que los padres de Teo. Sonrió y se dirigió a un armario detrás del mostrador de la caja. Laura y Teo lo siguieron. De ahí sacó el libro, del mismo color bordó que la primera edición. A Teo le pareció enorme y se preguntó cómo iba a hacer para leer todo eso. Se acordó de la última vez que había comprado un libro, hacía varios meses. Todavía no lo había abierto. Este tenía más de seiscientas páginas, informes, datos: imposible. Y en eso estaba cuando el vendedor preguntó si era para regalo.

A la salida fueron a merendar. Se sentaron en un café que no era un café de especialidad, y tampoco tenía nada especial. Laura miró cómo Teo devoraba un chipá gigante en un minuto, como cuando era chico. Quería contarle que el *Nunca más* era un libro que había hecho una comisión de la verdad que se llamaba Conadep después de la dictadura, que lo hizo un grupo de gente importante, que cuando salió ella era muy chica y nunca lo leyó, que por favor le dijera qué le pasaba con eso que iba a leer, que no se quedara solo con esa información. Pero en vez de eso, le dijo:

—Nosotros no tenemos nada que ver con esta historia, ni del lado de tu papá ni del mío. En nuestra casa no se hablaba del tema, los abuelos no tenían amigos involucrados ni del lado de las víctimas ni de los victimarios, y eso que Santa Fe es una ciudad más chica.

—Dale, gracias má —contestó Teo—. No sé cómo voy a hacer para leer esto, es gigante y, por lo que chusmeé recién, no sé si va a ser tan fácil de entender. ¿Vos no tenés idea de un tema sobre la dictadura? Hay muchos y no sé cuál elegir.

—Lo voy a pensar —dijo su madre—, pero lo primero que se me ocurre, igual, es algo del Mundial de Fútbol de 1978, que se organizó acá en la Argentina… a vos que te gusta el fútbol. Además, es el año de mi nacimiento; no conozco todos los detalles, sé que ganó la Argentina y que hubo muchos festejos. Puedo aprender con vos.

A Teo le pareció una gran idea. Cuando volvió a su casa se fijó y vio que el Mundial estaba en la lista que le había hecho Saba en la primera consulta. Saltó con el celular en la mano como su padre cada vez que ganaba una partida de ajedrez *online*.

6

¿Me das agua?

qué? cómo?

Agua, por favor.

no te puedo dar agua

Sed, mucha sed.

no, no tengo agua, no hay agua

Eran las seis y media de la mañana cuando Teo se despertó con estos mensajes. Empezó a contestar acostado en la cama como si estuviera realmente hablando con una persona.

quién sos? por qué me mandás estos mensajes?

¿Vos quién sos?

soy yo, Teo. y vos?

¿Es tu apodo o tu nombre?

es mi nombre. Y vos?

Soy Walter. ¿Dónde estamos?

no sé

¿Hace mucho estás acá?

no, y vos?

Me vinieron a buscar anoche.

de dónde sos?

Teo esperó unos minutos, pero Saba no contestó. Salió de la cama, no sin reiniciar su teléfono antes. Se lavó los dientes, se vistió y se cruzó con su padre en la cocina antes de salir.

—¿No desayunás nada? —le preguntó, sentado en la mesa con un café en la mano y tostadas con manteca en un plato.

Desde la puerta Teo contestó que estaba llegando tarde y salió corriendo.

En el colegio ya estaban Mirko y Ana sentados en un banco de madera contra la pared del pasillo interno que daba sobre las salas de Física y Química.

—¿En qué andan? —les preguntó Teo.

Mirko contestó que estaba repasando sus apuntes antes de tener una reunión con la profesora de Geografía por la monografía, y Ana dijo que estaba mirando las noticias en TikTok.

—Ya que estás con el tema de la inteligencia artificial, Ana, ¿conocés una aplicación que se llama NN? —se animó a preguntar Teo, sin contar nada de los mensajes raros que venía recibiendo.

—Nunca la escuché nombrar. Me fijo.

Ana intentó buscar la aplicación pero no pudo encontrarla.

—Qué raro que no la veas, porque tenemos el mismo celular —dijo Teo.

Mirko, que no se quería quedar afuera de nada, también probó buscar la aplicación y no la encontró. Teo les mostró la pantalla con el ícono, pero ellos no podían verla ni siquiera en sus buscadores.

—¿Será que ya la sacaron y no se puede bajar más? —supuso Ana.

—Probá borrarla de tu teléfono, a ver si la podés volver a bajar —le propuso Mirko.

Teo miró muy seriamente a su amigo antes de ejecutar el plan. Un silencio abrumador acompañó el gesto de desinstalar la aplicación. Para sorpresa de todos, cuando volvió a buscarla apareció. De nuevo se bajó NN y la renombró “Saba”. Nadie entendía nada.

Durante el día, Teo usó a Saba para resolver una duda de Geografía sobre los volcanes todavía en actividad en el continente.

¡Excelente pregunta! Los volcanes son el Popocatépetl en México, el Volcán de Fuego y Santiaguito en Guatemala, y el Nevado del Ruiz en Colombia. Además, varios volcanes en Chile, Ecuador y Costa Rica también presentan actividad.

y los volcanes en actividad en Argentina?

En la Argentina, varios volcanes se consideran activos y monitoreados, especialmente a lo largo de la Cordillera de los Andes. Entre los más destacados se encuentran el volcán Copahue y el volcán Lanín en Neuquén, y complejos volcánicos como Laguna del Maule, Planchón-Peteroa, Maipo, Tupungatito y San José en Mendoza. ¿Te puedo ayudar en algo más?

Hasta la noche, Saba funcionó sin interferencias raras. Teo pensó que la maniobra de borrarla y volver a instalarla había sido un éxito. Pero antes de dormir recibió un nuevo mensaje.

Soy de Belgrano pero me agarraron en la calle, en la parada del 130.

Dejó pasar cinco minutos sin contestar pero sin sacar un ojo del chat. Apareció otro mensaje.

¿Hay alguien?

Sé que hay alguien, te escucho respirar. ¿Estás bien? ¿A vos también te dieron máquina? ¿Sabés dónde estamos? Creo que es de noche, está muy oscuro. ¿Hace cuánto que estás acá? Debés estar remal si no me contestás o estás durmiendo. No sé cómo hacés para dormir, no puedo cerrar un ojo…

Tengo miedo de no poder abrirlos más después. ¿Qué está pasando? No sé si estoy pensando o si logro mover los labios y sale sonido de mi boca. Los grilletes me aprietan mucho. Esto que está pasando, no sé ni cómo nombrarlo, no es normal. Quiero ver a un abogado, quiero ver a un abogado, ¿acaso no son los abogados los que tienen que asistirte cuando quedás detenido?, no me voy a callar, quiero ver un abogado, no tienen derecho a hacer eso. No hice nada malo.

Teo se dio cuenta de que el misterio de esas apariciones no se iba a resolver con su silencio, que tenía que tratar de dialogar con esas "interferencias" de la inteligencia artificial. Esos mensajes estaban dirigidos a él, basta de hacerse el boludo.

cómo te puedo ayudar? Dónde estás?

Teo, ¿sos vos?

soy yo, sí. Dónde estás?

No tengo idea, nunca me dijeron nada, me vendaron los ojos, no puedo ver nada.

y cómo hacés para escribirme?

¿Qué?

cómo hacés para escribir con los ojos vendados

No, no estoy escribiendo nada. No te entiendo.

yo tampoco entiendo

¿Tenés agua? Necesito tomar agua.

Teo pidió perdón por no tener agua sin entender bien por qué le hacía esta pregunta extraña, ya que él no iba a poder darle agua nunca porque no estaban en el mismo lugar. Apagó el teléfono, pero lo volvió a prender enseguida porque tuvo una idea brillante.

sabés qué fecha es?

No sé, creo que pasaron solo veinticuatro horas desde que me llevaron, debe ser el 1º de junio.

qué año?

Sos raro vos; del 78, obvio.

en qué país estás?

Argentina, obvio.

Teo se quedó en shock, paralizado como si estuviera mirando bajar un extraterrestre de un ovni. Inmediatamente escuchó a su madre golpear a la puerta de su cuarto y preguntar si ya se iba a dormir porque era tarde. Teo no dijo nada, apagó la luz y se escondió debajo de las sábanas para seguir "chateando" con Walter. Quería saber muchas cosas: cuántos años tenía, qué hacía antes de ser llevado a ese lugar, cómo era vivir durante la dictadura; quería contarle que la Argentina iba a ganar el Mundial 78 y que la democracia iba a volver recién en 1983. Pero la comunicación se cortó. Teo le preguntó su edad, pero se encontró con la respuesta de la aplicación.

No tengo edad en el sentido humano, pero fui creado por una inteligencia artificial y mi versión actual se basa en el modelo GPT-5, que se lanzó en 2025. Así que podrías decir que tengo "unos pocos meses" de existencia tecnológica . ¿Querés saber más sobre cómo fui creado o cómo funciono?

Teo volvió a preguntar la edad de Walter.
Saba volvió a decir lo mismo que antes y agregó:

¿Te interesaba por curiosidad o por algo en particular?

Teo no insistió más, sentía que había ganado su primera batalla contra la inteligencia artificial; no le había sacado la ficha, pero por lo menos le había sacado la fecha. No sabía adónde estaba yendo con esta aventura, pero por primera vez desde que había empezado a investigar el tema sentía curiosidad, ganas de jugársela. Esto le trajo alivio. Se puso a mirar TikTok hasta que se quedó dormido.

A la mañana, cuando se despertó, Saba estaba otra vez ahí con sus raros mensajes.

> Vos solo me traés problemas, no me traés montoneros. No somos cualquier grupito más en la lucha contra la subversión, nosotros somos la élite, entendés pedazo de estúpido, somos los que perseguimos a los verdaderos zurdos. Para seguir en este grupo de tareas tenés que haber participado en operativos importantes para atrapar gente importante. IM-POR-TAN-TE. ¿Qué hago ahora con este perejil que trajiste? Teníamos la orden de no traer más a nadie en pleno Mundial, salvo si era un montonero muy pesado. Ni siquiera tiene 18. ¿Escuchaste las pelotudeces que dijo cuando le puse la picana? "No me saquen la escarapela porque me la dio mi mamá". Es evidente que no es el Walter que estamos buscando o somos muy boludos o él nos toma por boludos.

Teo apagó el celular. Sintió como si una araña con forma de alacrán, grande como una rata del tamaño de un gato, le caminara desde el talón hasta la nuca.

7

Pasaron los días y Teo siguió manteniendo en secreto los mensajes raros. No se lo contó a sus padres, ni a Mirko, ni a Ana. No sabía por dónde empezar para hablar de eso y además tenía miedo de que lo tildaran de loco y le sacaran el celular. Había pedido a Saba un resumen de dos carillas sobre el Mundial 78 que incluyera el tema de la dictadura, y para eso había funcionado muy bien.

El Mundial de 1978 en la Argentina y la dictadura militar

Primera carilla: El evento deportivo

El Mundial de Fútbol de 1978, décima edición de la Copa del Mundo organizada por la FIFA, se celebró en la Argentina del 1º al 25 de junio. Fue la primera vez que el país sudamericano albergó este evento, y lo hizo en un contexto social y político muy particular: la dictadura militar que había comenzado en 1976, bajo el mando de Jorge Rafael Videla.

En lo estrictamente deportivo, el torneo fue un éxito para la selección anfitriona, que se consagró campeona del mundo por primera vez en su historia. El equipo dirigido por César Luis Menotti estaba compuesto por figuras destacadas como Mario Alberto Kempes —goleador del torneo con 6 tantos—, Daniel Passarella, Leopoldo Luque y Ubaldo Fillol. La Argentina se coronó tras vencer a los Países Bajos 3 a 1 en la final, en tiempo suplementario, en

el estadio Monumental de Buenos Aires ante miles de espectadores eufóricos.
El Mundial se disputó en seis sedes: Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Córdoba, Mar del Plata y San Salvador de Jujuy. Si bien el torneo tuvo aspectos destacados desde lo deportivo, también estuvo marcado por controversias. La más recordada fue el partido entre la Argentina y Perú, en el que la selección local necesitaba ganar por una diferencia de al menos cuatro goles para superar a Brasil y pasar a la final. El resultado fue un llamativo 6 a 0, lo que desató sospechas de arreglos o presiones políticas.

Segunda carilla: La dictadura y el uso político del Mundial

El contexto en el que se celebró el Mundial fue uno de los más oscuros de la historia argentina. Desde marzo de 1976, el país estaba bajo una dictadura militar conocida como el Proceso de Reorganización Nacional, que implementó un plan sistemático de represión ilegal: desapariciones forzadas, torturas, censura y la anulación de libertades civiles. Se estima que alrededor de 30 000 personas fueron desaparecidas durante ese período.
El gobierno militar utilizó el Mundial como una herramienta propagandística para mostrar al mundo una imagen de normalidad y orden. A través del evento, buscó mejorar su reputación internacional y desviar la atención de las violaciones de los derechos humanos. Se invirtieron grandes sumas de dinero en la organización, incluyendo la remodelación de estadios y una fuerte presencia mediática que buscaba exaltar el patriotismo y esconder la represión interna.
Organismos de derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo, comenzaron a manifestarse durante este período, aunque eran ignorados o reprimidos por el régimen. Mientras en el estadio Monumental se festejaba

el campeonato, a pocas cuadras, en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), funcionaba uno de los centros clandestinos de detención más siniestros de la dictadura. Hoy, el Mundial 78 es recordado con una mezcla de orgullo deportivo y dolor histórico. Fue un triunfo futbolístico que unió a muchos argentinos, pero también un símbolo de cómo una dictadura utilizó el deporte como cortina de humo para ocultar el horror.

Ver que una inteligencia artificial podía decir tan fácilmente todo eso, le hizo darle la razón a Mirko: había un montón de investigaciones ya hechas sobre el tema, para qué iba a dar más vueltas. Ahora se sentía más seguro para hablar con Mora y avisarle que ya tenía elegido su tema y que estaba listo para la reunión con Beltrán. Se acercó a ella después de la clase de Inglés. Mientras caminaban juntos para ir al curso de Matemática, le agradeció por las recomendaciones que le había dado hacía unos días y le dijo que había definido el tema para tener la reunión en la semana.

—Dale, buenísimo —contestó ella.

Le llamó la atención que no le preguntara nada, ni qué había elegido, ni qué le habían parecido las recomendaciones del *Nunca más* y la película. La notó poco entusiasmada, como un tigre frente a un plato de verduras.

—¿Te pasa algo? —se animó a preguntar.

Mora le contó que estaba cruzada con algo personal.

—Bueno, seguramente tengas a tus amigos para hablar de esto…

Mora no lo dejó terminar:

—En tres meses cumplo 15 y quiero hacer una fiesta, pero mis viejos dicen que no, que mejor haga un viaje a México o Brasil. No quieren saber nada con una fiesta.

—¿Por qué? —preguntó Teo.

—Dicen que es algo del pasado, que no se hace más, que las chicas de ahora no hacen más fiestas.

—¿Y vos por qué querés hacer la fiesta?

—Porque me crié con que a los 15 se hace una fiesta de 15, eso. No sé, no tiene muchas explicaciones. Es cultural. Y me copan las fiestas, me dan ganas de pensar en la lista de invitados, de buscar ropa, música, decoración…

—¿Y tus viejos pueden pagar la fiesta?

—No tienen tanta, tanta guita, pero me imagino que un viaje es más caro que una fiesta.

—¿Qué hacen tus viejos?

—Mi mamá es ceramista y tiene un negocio, y mi viejo es profesor de Filosofía en la universidad.

—Ah, relindo.

—Ponele. ¿Y vos?

—Yo no hice fiesta de 15, pero soy chabón.

—No, ¿qué hacen tus viejos?

—Ah, mi mamá es dentista y mi viejo, contador. Mucho más clásicos que los tuyos.

Mora le preguntó si tenía una hermana y si había hecho fiesta de 15. Teo le habló de su hermano Lucio de 10 años, le contó del día que quiso ver *La Noche de los Lápices* y él no lo dejó. Mora le dijo que al ser tan chico tal vez era mejor ver dibujitos. Teo le volvió a decir que había podido encontrar su tema y le quiso explicar que no había leído el *Nunca más*, pero no pudo seguir porque llegaron a la sala y ya estaba la profe. Se fue a sentar al fondo, como siempre.

8

Finalmente llegó el gran día de la primera reunión con Beltrán. Teo se sentía seguro de su trabajo y con ganas de conocer la reacción de su profesor. Mora había recuperado el buen humor luego de convencer a sus padres de organizar su fiesta de 15 en un salón. Había encontrado las fotos de su madre y de su abuela materna vestidas de blanco en sus propias fiestas. Con eso había ido a hablar. Su argumento principal era que las mujeres de la familia habían sido libres y emancipadas a pesar de haber tenido una fiesta de 15. Ella quería seguir esa tradición.

Beltrán llegó con nuevas zapatillas verde fluo y amarillas, y Teo le dijo que estaba canchero. Beltrán le agradeció el comentario y le contó que estaban entre sus preferidas. Luego les pidió que le explicaran qué habían hecho hasta ahora, en qué andaban con sus monografías.

Mora habló primero. Explicó que la dictadura era "su época favorita" en Historia porque sentía que había sucedido hacía poco, era la época de su abuela. Dijo que había elegido la marcha del 24 de marzo porque iba todos los años desde que nació y por eso le interesaba, más que por lo que pudieran llegar a decir en su casa, porque no lo hablaban tanto. Hablaba rápido como si quisiera llegar al final de una carrera de palabras.

Teo explicó que había elegido el tema del Mundial 78 pero le temblaba la voz, tenía mucha sed de repente y no le venían las frases para contar más. Empezó a leer el resumen que había hecho Saba. El profesor lo interrumpió.

—Está bien, Teo, que hayas hecho un resumen. Ahora quiero que me cuentes con tus palabras, algo breve, ¿cómo pasaste de la historia de la última dictadura al Mundial 78?

Teo no habló de su experiencia "rara" con la inteligencia artificial ni de la charla con su mamá.

—Bueno, a mí me gusta el fútbol y justo había un tema de la dictadura que se podía relacionar con el fútbol, por eso lo elegí —dijo.

—Perfecto, Teo, estoy mirando el resumen que hiciste y está muy bien, pero me intriga, ¿cómo trabajaste con las fuentes?

"Uy, cuántas preguntas, qué pesado Beltrán", pensaba Teo.

Mora interrumpió y preguntó qué significaba "las fuentes".

—Las fuentes son el material que usaron para escribir. Pueden ser libros, artículos de diarios, entrevistas, películas, documentales, fotografías —contestó el profesor con un tono muy suave. Luego siguió con Teo—. Por ejemplo, Teo, ¿qué usaste para llegar a este resumen buenísimo que hiciste?

Para Teo era obvio que su profe se había dado cuenta de que había usado una inteligencia artificial. Sabía que si se ponía nervioso otra vez iba a revelar la trampa, así que se quedó lo más tranquilo que pudo y explicó que fue a comprar el *Nunca más*, y también que buscó en internet fotos de la época y miró el partido de la final de 1978 entre la Argentina y Holanda en YouTube.

—Perfeeecto —contestó Beltrán—. Ahí me citaste algo muy importante que muestra que investigaste: un documento histórico, el informe de la Conadep. Ahora me gustaría que en la monografía se pueda ver eso también.

Teo y Mora se miraron sin decir nada. Beltrán se dio cuenta de que estaban asustados y quiso explicarles mejor:

—Lo que les voy a pedir en la monografía es que me cuenten en primera persona, o sea, que usen el "yo": "yo leí tal cosa", "yo fui a ver tal otra", "yo pienso que…". Quiero que me cuenten el recorrido que hicieron para analizar el tema que eligieron. Quiero saber qué les pasó con la información que encontraron, qué dudas surgieron, qué sienten, qué les faltó o no era accesible, cómo analizaron la información qué tenían a mano… Es decir: no quiero un resumen sobre una pregunta, como el excelente resumen de Teo; quiero saber la relación que tienen ustedes con esa pregunta.

Beltrán insistió nuevamente en que tenían que identificar las fuentes de información.

—Yo tengo una duda más —intervino Mora otra vez—. Ya lo dije varias veces, en mi familia vamos a la marcha del 24 todos los años y además mi abuela tiene una amiga que está desaparecida. Yo lo que no entiendo, y no sé qué hacer con eso, es la lucha armada… para decirlo de alguna manera. No sé si debería hablar de esto en mi monografía. Porque la amiga de mi abuela era militante de un grupo guerrillero, creo que era el ERP o alguna sigla parecida, a veces me confundo con la siglas pero creo que era ERP.

Beltrán le preguntó si ella quería entender el tema de la lucha armada en general o si quería saber cómo incorporar eso a su monografía.

—Y bueno, un poco las dos cosas. Lo que yo entiendo es que las víctimas de la dictadura pertenecían a grupos guerrilleros, hacían la revolución de verdad, tenían armas, ponían bombas, todo eso. Hay gente que dice que eran terroristas. Primero, no entiendo si es lo mismo hacer la revolución y ser terrorista. Para mí ser revolucionario es una cosa y ser terrorista es diferente, pero bueno, no sé cómo ponerlo en la monografía. Y mi segunda pregunta es: si una víctima de la dictadura cometió crímenes, ¿podemos decir que es víctima igual?

El profesor se sacó la zapatilla derecha y la sacudió en el aire. Se cayó una piedra muy chiquita, gris. Porque por más chiquitas que sean las piedras, siempre molestan cuando se esconden debajo del pie.

—Es muy buena tu inquietud, Mora. Primero, si vos tenés ganas de mencionar la historia de la amiga de tu abuela y tenés información sobre lo que hacía ella cuando militaba, me parece que lo podés agregar a la monografía, sí. Pero quiero aclararles que en esa época cualquier persona que expresaba una opinión contra las ideas que imponía la dictadura era sospechada de ser subversiva y podía ser detenida y desaparecida. Ni hablar de los sindicalistas, los docentes, los abogados o los periodistas. O sea, se había extendido tanto la represión que no tocaba solo a los miembros de las organizaciones armadas; ya había una sospecha generalizada sobre todos los que

pensaban o actuaban distinto a lo que quería la dictadura. Y eso pasaba en todo el país, había más de ochocientos centros clandestinos de detención.

—Bueno, pero yo no sé qué hacer con la amiga de mi abuela. Porque si cuento en la monografía que voy a la marcha con su foto sabiendo que fue guerrillera, ¿estoy defendiendo la violencia?

—No, Mora, ir a la marcha con la foto no es reivindicar la violencia. Además, no tenés que reivindicar la lucha armada para estar en contra de la dictadura. La militancia era muy diversa. Hubo acciones armadas que mataron personas, también secuestros. Y hubo otro tipo de resistencias a la dictadura que fueron igualmente perseguidas. Además…

—¿Pero no es que había también mucha violencia por los crímenes de la guerrilla? —intervino Teo.

—Sí, Teo, había acciones violentas. Pero suponete que hoy aparece un grupo que utiliza la violencia, ¿qué debería hacer el Estado?

—Y bueno, llevarlos a la justicia y condenarlos —contestó Teo.

—Bueno, justamente, esta dictadura del 76 decidió aniquilar, y de manera clandestina, a todos los grupos guerrilleros y a muchos más, en vez de juzgarlos.

—Yo me quedé con lo que decías antes, perdón, pero ¿por qué hacían la revolución por las armas? —preguntó Mora.

—Para analizar la lucha armada de los años setenta hay que entender el contexto en la Argentina y en el resto del mundo. ¿Ustedes saben cuántos golpes de Estado hubo en nuestro país antes del 76?

Mora y Teo no supieron contestar. Teo respondió "dos" al azar.

—El golpe de Estado del 76 es el quinto golpe de Estado desde 1930. O sea que había una sucesión de dictaduras, de violencia política ejercida desde el Estado también, de prohibiciones. Los grupos guerrilleros pensaban que a esa "violencia de arriba" debía oponerse una "violencia de abajo", que era el único camino para cambiar la realidad. Y hubo también un contexto internacional, las guerras de descolonización que fueron un terreno fértil para los que creían que se podía ganar una guerra contra los grandes Estados europeos. También estaba la Revolución Cubana, donde un

argentino, el Che Guevara, participó activamente; el Mayo del 68 en Francia; la Revolución Cultural China…

—¿Se puede cambiar de tema? —preguntó Teo riéndose.

—No, no se puede —dijo Beltrán, y le sonrió para darle a entender que su respuesta no era definitiva—. ¿Qué tema te gustaría preparar, Teo?

—No sé, la historia de los juegos olímpicos; es más fácil eso que meternos en todo esto de la revolución y el terrorismo de Estado.

—¿De verdad querés cambiar, Teo? A veces los temas incómodos son los más interesantes. No se tienen que asustar porque no haya una única respuesta. Pero obvio que si querés cambiar, podemos conversarlo.

—No, no, ahora estoy bien. Me costó al principio entender desde qué lugar hablar de esto. Pero ahora creo que estoy bien, a pesar de todo lo nuevo que tenemos que hacer, decir las fuentes y todo esto.

Teo y Mora se quedaron en silencio, mirando a su profesor.

—¡No me miren así tan serios, chicos, parece que los estoy castigando! Bueno, empiecen a trabajar en un relato en primera persona, traigan sus preguntas a la monografía, no lo duden. Y cualquier cosa me pueden consultar directamente a mí: no hace falta ni organizar una reunión, podemos hablar después de la clase. Lo único que les pido es que no repitan los eslóganes, escriban solo lo que tiene sentido para ustedes, con sus palabras y, por favor, háganse preguntas.

Beltrán volvió a sacarse la zapatilla y se cayó otra piedrita después de sacudirla.

—¿Por dónde entran todas estas piedras? —pensó en voz alta.

Mora y Teo se rieron un poco. Nadie dijo nada, pero los dos sabían que no iban a poder hacer este trabajo por su cuenta y que iban a tener que ayudarse.

Walter, estás acá?

Teo, ¿sos vos?

qué estás haciendo?

¿Qué querés que haga? Tengo grilletes en los pies y una capucha, no hago nada. Cantando al sol como la cigarra, después de un año bajo la tierra. A la hora del naufragio, y de la oscuridad, alguien te rescatará, para ir cantando.

qué es eso?

Me recito canciones, para no enloquecer.

y por qué no cantás?

Canto muy mal, prefiero recitar la canción.

Teo no supo qué contestar. Se levantó de su cama para ir a la cocina a buscar una cucharada de dulce de leche de la heladera. Dejó el teléfono en su cuarto.

Esa misma noche, se despertó sobresaltado cuando Saba lo contactó. Era el mensaje de una madre; Teo entendió enseguida que se trataba otra vez de la madre de Walter. Decía así:

Dormir, ¿quién puede dormir cuando imagina lo peor? Ni sé lo que puedo imaginar, lo que puedo esperar, se dicen tantas cosas. Sé que no soy la única, hay un grupo de madres que se junta en Plaza de Mayo, pero yo no puedo. No puedo. No puedo salir de casa. ¿Qué pasa si salgo y vuelve a buscar algo y no estoy? Va a volver, sé que va a volver.

Al día siguiente de ese mensaje, intentó contactar a Walter de nuevo:

Walter, cómo se llama tu mamá?

Teo, ¿sos vos? Estoy agotado pero no puedo cerrar un ojo. Mi mamá es María Enriqueta Yaraz y mi padre Gustavo Arzón, si salís deciles que estoy bien, que estoy bien y que no tienen la culpa de nada.

Walter es tu verdadero nombre?

Y avisale a mi mamá que no se preocupe, que tengo la escarapela.

Pero contestame, Walter es tu verdadero nombre?

Walter no contestó más.

Teo siguió probando durante varios días, pero Saba solo respondía mensajes de inteligencia artificial común.

10

Al tercer día de no recibir más mensajes de Walter, Teo ya no podía prestar atención a nada. Con todo lo que ahora sabía, intuía que a Walter lo habían matado. Decidió contarle a Mora lo que le estaba pasando y el miedo que sentía. Pensó en ella porque, de todos sus amigos, era la que más sabía de la dictadura, y tal vez se le ocurría algo que entrara en los códigos de esa época para contactar a Walter.

Quería tomar todas las precauciones para empezar a contarle y que no lo denunciara por loco. Le pidió que lo esperara a la salida del colegio.

—Te voy a contar algo que es rarísimo, y lo sé, pero no estoy alucinando —dijo.

Tal vez fuera por el carácter de Mora o por la confianza que había empezado a armarse entre ellos, pero ella se enganchó en la historia sin dudar un segundo de su veracidad. Teo le mostró todos los chats.

Mora leyó, muy concentrada. Cuando terminó, dijo sin esperar:

—¡Es una infiltración! Se te infiltraron protagonistas de los setenta en tu inteligencia artificial. Lo cual es típico de los setenta, porque los grupos militantes estaban llenos de infiltrados. Pero bueno, es increíble que puedas hablar con alguien del pasado.

—¿Qué es una infiltración?

—Es cuando se mete en tu grupo de militancia un tipo de los servicios de inteligencia para sacar información.

—Pará, pará, yo no tengo información, y acá no hay nada de servicios secretos.

—No, ya lo sé. En este caso es una forma de decir. Me parece que se infiltraron del pasado, pero no es como en los setenta. ¿Me

entendés? No sé, en vez de infiltración diría que es como que el teléfono funciona como una pasarela con el pasado que conecta con la vida de Walter.

—Estoy preocupado porque no puedo contactarme más con Walter desde hace tres días: no responde los mensajes, o no responde más la aplicación. Tengo miedo de que le haya pasado algo.

Mora le preguntó si lo había buscado en el listado de los desaparecidos.

—Nunca se me ocurrió, ni sé dónde encontrar eso. ¿Está en el *Nunca más*? —preguntó Teo.

—No, no estoy segura.

—¿Cómo que no estás segura? ¿No leíste el *Nunca más*?

—Entero, no, es imposible. Chusmeé un poco, pero la verdad es que es enorme y no es una novela, no es que se lee como una novela. ¿Y vos?

—No, no pude. Todo esto que está pasando me impide totalmente concentrarme.

—No importa, pero busquemos en Google ahora mismo, siempre hay muchos recordatorios y sitios sobre las víctimas.

Buscaron un rato y no encontraron nada. Pero encontraron una mueblería en Once que se llamaba Walter Arzón.

—Vayamos a ver si es el mismo Walter —propuso Mora.

Teo dudaba. Estaba como en un pantano. No había cocodrilos cerca, pero tampoco era un lugar muy agradable. Mora lo miraba fijo.

—Ok —dijo—, tenés razón, vamos mañana.

11

La calle estaba vacía como cualquier sábado a la tarde en el barrio de Once. Teo y Mora estaban parados delante de una puerta de vidrio, con ganas de salir corriendo.

—Es el primer caso que conozco de "infiltración" del pasado en el presente —reflexionaba Mora, haciendo la seña de entre comillas al decir "infiltración"—. Suena tonto lo que digo, pero es increíble lo que está pasando. Qué pena que no se lo podamos contar a nadie, es algo que deberían estudiar los científicos. Me siento en una peli de ciencia ficción, ¿vos no?

Teo no tuvo tiempo de contestarle: se abrió la ventana de la planta baja.

—El negocio está cerrado los sábados —dijo un hombre con el pelo canoso, sacando una parte de la cabeza hasta llegar a las rejas.

Mora dio un paso adelante y preguntó si podían hablar con Walter. El hombre contestó que era él.

—¿En qué les puedo ayudar? El taller no abre los sábados —repitió.

Teo tenía ganas de largarse a llorar, tuvo que respirar fuerte una o dos veces antes de ponerse a hablar.

—Walter, ¿usted es el hijo de María Enriqueta y de Gustavo Arzón?

Walter contestó que sí y dijo que ya habían fallecido hacía años.

—¿Qué necesitan? —volvió a preguntar.

Mora no tomó ningún atajo, se acercó a la ventana para no hablar tan fuerte y fue directo a la pregunta que importaba para confirmar toda esa historia.

—Walter, ¿a usted lo detuvieron en junio de 1978 durante la dictadura?

Sin decir nada, el hombre cerró la ventana y bajó la persiana. Teo y Mora se sobresaltaron con el ruido, como si un rayo hubiese caído al

lado de ellos. A los pocos segundos, Walter abrió la puerta y les dijo de entrar.

Los jóvenes se miraron, Teo levantó la ceja para decir "vamos", mientras que Mora se puso un poco pálida.

—Te sigo —dijo ella, y le dio una palmadita en la espalda.

La entrada de la casa daba a una pieza llena de muebles de madera viejos a la derecha y a una cocina integrada a la izquierda. Los chicos se dieron cuenta de que la ventana desde la que hablaba Walter era la de la cocina. Estaba la pava sobre el fuego y empezó a chillar.

—Se me pasó el agua —dijo el hombre canoso y se precipitó a apagar la hornalla— ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren?

Ninguno de los dos pudo arrancar a hablar. Miraban los muebles amontonados, algunos en mejor estado que otros. En el centro había un viejo escritorio sin la tabla de arriba y una lámpara de pie que lo iluminaba directamente. El conjunto parecía el escenario de una obra de teatro en la que el escritorio era el protagonista. Daba la sensación de que los muebles viejos se iban a poner a hablar en cualquier momento.

—No se asusten, parece que está todo desordenado pero tengo todo bajo control —dijo Walter, y les preguntó cuántos años tenían. No les dio tiempo de contestar, inmediatamente después le atribuyó a Teo 19 y a Mora 17. La ansiedad le ganaba.

Teo tomó la posta y le dijo que tenían solo 15 y 14. Walter no entendía nada, tenía los ojos que se le salían de la cara. Parado al lado de las hornallas, les pidió que por favor se presentaran y le dijeran qué hacían ahí.

Teo arrancó, dio su nombre completo y presentó también a Mora, que por la extrañeza de la situación se había quedado un poco tímida, y le hizo una seña con la cabeza para que hablara él. Teo contó también que estaban haciendo un trabajo para la escuela secundaria sobre la dictadura y por eso habían llegado hasta ahí.

—Pero ¿cómo me encontraron? —preguntó Walter—. Desde el 86 que no hablo con nadie de este tema… —miró a los chicos a los ojos y luego bajó la cabeza. Agarró una silla que estaba al lado de la ventana y se sentó. Era una silla sin pintar que parecía nueva y

desentonaba con el resto. Levantó la cabeza y, con una sonrisa, les dijo: —Ustedes son muy jóvenes para ser espías —lo que distendió un poco la atmósfera—. ¿Cómo llegaron a mí? ¿Quién les habló de mí?

Mora y Teo estaban parados mirándolo con sus mochilas y camperas puestas. Habían decidido no contar la verdad a nadie, la "infiltración" a través de la inteligencia artificial era un secreto, y así tenía que seguir.

—Con alguien debe haber hablado porque nos llegó la información… —dijo Mora con una voz finita—. Tal vez se lo contó a su madre, que a su vez se lo contó a una amiga y esta se lo contó… ¿a la Conadep? —agregó, reconstruyendo el camino de los testimonios como ella se lo imaginaba.

—Mi madre es imposible que haya contado algo… Estaba tan asustada… quiso que nos mudáramos de departamento cuando me liberaron. Agarren una silla cada uno, las grandes que están ahí pintadas de verde oscuro en el costado; vengan, siéntense. Y sáquense las camperas, si no van a tener frío cuando salgan de acá.

Mora avisó que no necesitaba sentarse, pero Walter insistió amablemente en que si se habían tomado la molestia de ir a verlo, lo mejor era sentarse a charlar. Se levantó para buscar unas galletitas en las alacenas pero solo había unos paquetes de pastas, latas de atún y arroz.

—No tengo nada que ofrecerles para comer, salvo que quieran un plato de arroz con atún, pero me parece un poco temprano para eso, ¿no? —se hizo un silencio de unos segundos, y quedó claro que nadie quería comer—. Díganme, chicos, ¿por qué vinieron hasta acá? ¿Qué quieren saber? —volvió a preguntar Walter.

Teo contestó que lo que más le interesaba era saber si estaba bien, si había sobrevivido.

—Ya pasaron muchos años —contestó Walter, y se tildó. Se quedó mirando al escritorio sin mesada como un punto fijo.

Para sacarlo de ese estado, Teo siguió hablando. Le preguntó si podía identificar dónde había estado detenido, pero como Walter no le contestaba, arrancó a inventar una mentira tan grande que

parecía verdad. No fue premeditado, le salió el guionista de novela de adentro. Dijo:

—Mi abuelo se llamaba Teo también, como yo, y poco antes de morir contó que fue detenido durante la dictadura con un chico que se llamaba Walter. Dijo que Walter le dio el nombre de sus padres por si salía en libertad, pero él nunca los contactó. Cuando se enteraron en mi familia, no hicieron nada, y yo, que me enteré hace un mes, decidí averiguar porque tengo que hacer un trabajo sobre la dictadura en la escuela y me pareció bien investigar. Encontramos en internet la mueblería y nos mandamos.

Walter se quedó sentado en silencio, mirando a los dos chicos. Le llevó tiempo volver a tener fuerza en las piernas para pararse e ir a buscar el termo de mate. Teo le preguntó si se acordaba de haber estado detenido con un tal Teo.

—Puede ser, no estoy seguro.

—Mi abuelo contó que ese Walter le dijo que tenía una escarapela y que recitaba canciones…

Mora interrumpió el diálogo para pedir que levantaran la persiana de la cocina porque le parecía muy oscuro todo. Walter dijo que por supuesto y se levantó enseguida para hacerlo. La luz que entró iluminaba su silla; ahora iba a ser él el protagonista de la escena. Cuando se volvió a sentar, agarró el mate pero no tomó enseguida, se puso a hablar.

—A Teo nunca lo vi pero recuerdo que tuve unos intercambios con él. No podía ver nada, igual, porque estaba con una capucha. Bueno, me imagino que todos estos detalles ya te los debe haber contado tu abuelo, cómo estábamos ahí, cómo nos trataban. Yo no di testimonio en la Conadep porque sentía que a mí no me había pasado nada, porque había sobrevivido… Y como no tenía nada para aportar, porque no vi a nadie en el centro clandestino, pensé que había testigos mucho más importantes que yo —Walter hizo unos segundos de silencio y siguió—. Estuve solo diez días adentro. Mi mamá tenía mucho miedo de que hubiera represalias a los que daban testimonio; no la quise confrontar. Después del Juicio a las Juntas tuve ganas, pero cuando me decidí ya habían cerrado la posibilidad de hacer justicia con las leyes de Punto Final y

Obediencia Debida. Ahí sí que me enojé y decidí no hablar nunca más de esto.

—¿Y después? ¿No declaró en los juicios que vinieron después?

—Seguí el tema, lo seguí de cerca, leí las notas en los diarios —Walter se quedó en silencio un buen rato antes de seguir—; incluso lloré viendo las notas en el noticiero cuando condenaban a los militares. Me enteré de todo lo que salía en los medios, pero no me pude acercar.

—¿Por qué? —preguntó Mora.

—Porque no sabía cómo hacerlo. Yo no tenía idea de dónde había estado, ni si fue en capital o provincia. No tengo ningún recuerdo que me permita saber, ni un apodo de un represor, ni un detalle del lugar como los ruidos que se escuchaban de afuera o si había una escalera, nada relevante, nada. Me da vergüenza ser tan inútil… Además, no es que me llamó alguien para que declare. O sea, pasé desapercibido, además de desaparecido. Yo ni siquiera quedé con vínculos con gente de la época, realmente después del 86, 87, corté con todos.

—Perdón que lo interrumpa de nuevo, Walter, ¿militaba en Montoneros o en el ERP? —preguntó Mora—. Nunca conocí a nadie que haya militado en esa época y me interesa mucho entender esto.

—Yo me había acercado a la UES, la Unión de Estudiantes Secundarios, que tenía vínculos con Montoneros, pero no llegué a estar dentro de Montoneros. Tenía un amigo que estaba muy metido y me contaba que querían un mundo más justo, que todo el mundo pueda tener casa, comida, colegio. Empecé a ir con él a la villa los sábados a la mañana, iba a enseñar a leer. Alguna vez hice trabajos de pintura dentro de un comedor de la villa. Era una época muy dura, ni eso podías hacer sin arriesgar tu vida. Ustedes no se imaginan lo que es ser joven bajo una dictadura. No se lo deseo a ningún joven… El peso del miedo… Todo el mundo tenía miedo, había que estar todo el tiempo con el documento y si salías y te olvidabas de tu cédula tenías que volver a buscarla porque había muchos controles en la calle. Y si eras joven, peor, había una sospecha permanente. Tenías que tener cuidado con los libros que leías porque había libros prohibidos; tenías que tener cuidado con

quién hablabas, adónde ibas, incluso con tu corte de pelo. El pelo así como lo tenés ahora vos, Teo, medio largón, era sospechoso. Hasta había canciones prohibidas; Mercedes Sosa, ¿la ubican a Mercedes Sosa?

Teo contestó que no tanto, pero claramente no la ubicaba. Y Mora dijo que un poco. Walter siguió hablando.

—Bueno, yo la amo, creo que fue gracias a ella que estoy vivo. Sus canciones me ayudaron mucho a no perder… cómo decir… no perder mi humanidad dentro del centro y también después. A ella la detuvieron un poco después que a mí, en octubre del 78, y apenas la largaron se fue al exilio; no lo podía creer. Chicos, yo llegué a tenerle miedo a la telepatía porque pensaba que mi única libertad estaba en lo que podía pensar sin decirlo ni mostrarlo. Pensaba que el día que se hicieran telepáticos los dictadores era el fin del mundo —Teo y Mora escuchaban cautivados, parecían entender el miedo—. Les juro que llegué a pensar eso, algo tan ridículo como eso. Era muy agobiante vivir así. Y dentro de ese clima, el miedo de mi madre era un peso más. Yo tenía mi miedo, pero además cargaba con el de mi mamá, que ya había vivido los otros golpes y dictaduras anteriores. Le costaba mucho criar a un hijo adolescente en un contexto de dictadura; nos peleábamos mucho porque no me dejaba hacer nada. A mí me agarraron cuando tenía 16 años, ni siquiera era mayor de edad. Pero parecía más, siempre parecí más grande de lo que era. A los 15 recién empecé a acercarme a la militancia, pero cada vez me interesaba más porque tenía la oportunidad de ser útil de verdad, no me quedaba en las palabras de solidaridad: la ejercía. Además, estaba harto de la dictadura. Yo escucho cómo habla la gente a veces sobre los que fuimos militantes de los setenta. Están los que nos ven como héroes que queríamos cambiar el mundo y los que dicen que éramos terroristas que queríamos tomar el poder con las armas para hacer una dictadura marxista. Me ponen de mal humor estas definiciones, son muy limitadas. Yo creo que nos tocó un momento histórico en el que creíamos que había que hacer algo contra el poder de los de arriba, contra la sumisión total. Yo por lo menos lo viví así. No sabía lo que venía después, pero en el fondo, eso creo que no lo sabía nadie.

—¿Tenía un arma? —preguntó Teo.

—No, pero otros en la organización sí, iban armados. A ver, lo más político que hice yo fueron pintadas. El resto fueron acciones de solidaridad: iba a la villa a dar clases de apoyo, hice algunos arreglos en el comedor comunitario. Fue a mi vuelta de la villa que me secuestraron, en la parada de colectivo.

—¿Y por qué no habló nunca de lo que le pasó si no hizo nada malo? —indagó Teo.

—No pasa por haber hecho algo malo o no. Todos los jóvenes sabíamos que existían los guerrilleros y que sumarnos estaba a nuestro alcance. Me acerqué porque quería que las cosas cambiaran. Todas las cosas: las condiciones de vida de la gente en general y también que se terminara la dictadura. Podría haber hecho algo ilegal, pertenecer a una agrupación ilegal, porque el tema para mí era que percibía lo injusto de la sociedad y quería cambiar eso con lo que estaba a mi alcance. Yo no sé por qué les estoy contando todo esto… No sé si las generaciones de jóvenes de hoy pueden entender lo que nos pasó a nosotros. Yo por eso preferí callarme tantos años, no sabía si los demás podían entender.

—¿Por lo menos se lo contó a alguien más?… ¿Tiene hijos? —preguntó Mora.

—Sí, hace diez años se lo conté a mi mujer porque me vio lagrimear un día mirando una noticia en la tele sobre un juicio, pero siento que le hizo mal enterarse. Me hizo muchas preguntas sobre lo que pasó durante la detención. Yo sentía que era muy poco lo que le podía contar, había hecho un esfuerzo tan grande para olvidarme… Y ahora, ustedes.

Walter siguió hablando. Les dijo que no sabía si eran reales o si estaba alucinando. Ellos eran tal vez el producto de su imaginación, de su necesidad de liberarse de esto que venía guardando hacía tantos años. En algún momento les preguntó:

—¿Qué van a hacer con esto que les conté?

Teo no llegó a contestar, quiso saber la hora y buscó el celular en su bolsillo, pero no estaba. Abrió la mochila, revisó la campera. Se levantó de la silla y empezó a sacar lo que tenía dentro de su

mochila: su cartuchera, llaves, un par de medias, pañuelitos, chicles: nada del celular.

—Perdón, Walter, no encuentro mi teléfono.

—Ay, los pibes de ahora y el teléfono —dijo Walter—. Es una adicción, ¿no es cierto?—Walter parecía un poco aliviado con esta pausa.

—Es que no tengo reloj, quería ver la hora. Perdón otra vez, Walter, por cortarlo cuando contaba algo tan importante. Si me llama mi vieja, se va a preocupar si no atiendo. Yo solo le dije que iba a lo de Mora para hablar de la monografía.

—No te preocupes, entiendo totalmente. Mis hijos son iguales. Yo se los digo, son adictos al celular. ¿Qué es esto de la monografía, exactamente? Buscá tu celular tranquilo y después me contás.

Teo propuso salir a la calle a ver si lo encontraba, pensaba que el celular se podía haber caído en el camino. Walter no quiso salir, estaba sacudido como un peluche en la boca de un perro. Le vino bien ese descanso.

A mitad de cuadra, Mora gritó "acá está" y lo sacó de su mochila. Lo había guardado sin querer porque Teo le pidió que se lo tuviera un segundo cuando salían del subte, para atarse los cordones. Todavía estaban cerca de la casa de Walter y justo enfrente había una panadería. Teo dijo "esperame" y cruzó la calle. Entró a la panadería y pidió un cuarto de chipás. "Recién salen del horno", dijo la vendedora. Teo agarró los chipás; era verdad, estaban calentitos todavía, y pensó que a Walter le iban a gustar.

Del Mundial 78 a la presencia del pasado hoy, preguntas y más preguntas

Alumno: Teo Rodríguez
Materia: Ética
Curso: 2° A

Elegí la última dictadura un poco de casualidad. No era un tema del que supiera mucho, lo conocía a grandes líneas nomás. Sabía que había habido un golpe de Estado el 24 de marzo de 1976 y desaparecidos, pero no conocía los detalles de nada y nunca me había hecho demasiadas preguntas al respecto. No sé a partir de qué edad uno se empieza a preguntar por la historia de su país. Antes de la monografía, a mí me interesaban los mitos de la Grecia antigua más que la historia de la Argentina. Me interesaban las criaturas fantásticas, los castigos de los dioses enojados, la cuestión de la imposibilidad de escapar del destino (como Edipo), la historia del engaño con el caballo de Troya, el canto de las sirenas. Eran aventuras que me hacían soñar. Entonces la primera pregunta que hago es si hay una forma de contar la historia argentina que permita soñar. Tal vez dirán que es difícil hacer soñar cuando lo que hay que contar es una dictadura. Por algo hay dos palabras distintas: sueños por un lado y pesadillas por el otro. Tal vez enseñar la historia de la dictadura es enseñar pesadillas, y eso es más difícil para darle ganas a la gente de aprender sobre ese período, si uno tiene que contar cosas duras. Por eso, tal vez, para abordar el tema de la dictadura estaría bueno que los profesores y

los libros nos cuenten los sueños también. Es una sugerencia, no sabría cómo se hace eso tampoco.

Para hacer este trabajo tuve la posibilidad de hablar con una víctima de la dictadura. Fue una casualidad realmente, no hubiese sabido cómo hacer para llegar a un sobreviviente si el azar no lo hubiese puesto en mi camino. Seguramente fui muy torpe y no pensé mucho en cómo hablar con él, ni las preguntas que le quería hacer. Antes de esto había visto la película La Noche de los Lápices y me había parecido tan horrible todo lo que hacían sufrir a esos chicos que no quería entrar en los detalles de lo que había pasado en los centros clandestinos de detención. Entonces no le pedí que me cuente la tortura, me interesaba que me cuente cómo era su vida antes y cómo fue su vida después. No voy a dar el nombre de esta persona porque me pidió que no lo haga, pero sí me autorizó a ponerle un apodo. Le puse Miguel, y voy a contar un poco su historia y lo que me pasó con esto que escuché.

Primero, Miguel fue detenido muy joven, a los 16 años, justo durante el Mundial 78, en junio. Al principio yo quería escribir la monografía sobre el Mundial 78 y de casualidad fue que apareció este sobreviviente que había vivido en carne propia esta historia. Yo no imaginaba todo esto que fui descubriendo con él. A mí me interesaba el Mundial porque me gusta el fútbol y porque viví el del 2022 con mucha pasión, así que sentía que podía acercarme más fácilmente al tema. Había armado un resumen que tenía mucha información sobre ese evento, pero en el fondo me faltaba entender lo que estaba en juego. Cuando hablé con Miguel, entendí un poco más. Por ejemplo, entendí que el pasado de la dictadura está

mucho más cerca de lo que parece: aún estamos a tiempo de verlo, de hablar con él, de discutir con él. Aún quedan personas que vivieron esta época y lo pueden contar.

En el caso de este sobreviviente, no es una persona que haya contado mucho su historia. Primero, porque cuando lo liberaron todavía tenía mucho miedo y no quería hablar. Además, le costaba contarlo porque no es fácil encontrar las palabras para explicar un trauma como el que había vivido él cuando fue detenido. Después de esto, tuvo que enfrentar los prejuicios que había sobre los sobrevivientes. Me contó que, para algunos conocidos del lado de su militancia, era visto como un traidor, porque tenían la sospecha de que había entregado a alguien a cambio de que lo dejaran vivo. Pero además, después de todo lo que vivió, de ser capturado, detenido en condiciones terribles sin comer, sin bañarse, encapuchado y con grilletes; después de la tortura que padeció y del miedo que pasó, cuando salió, sintió que era estigmatizado y no podía contar qué le había pasado porque en ese momento el discurso era “algo habrán hecho” para ser detenidos. No se olviden de que la dictadura seguía, y siguió cinco años más. Y después, cuando se sintió preparado, vinieron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y ahí decidió que no era el momento de hacerlo porque ya no se podía hacer justicia. No tenía sentido para él contar su historia si no era para que se haga justicia. No pensaba en la memoria, solo en la justicia.

Miguel me contó que su militancia era reciente cuando se lo llevaron. Él se sentía mal con la sociedad injusta en la que vivía y no soportaba más crecer en una dictadura. Se involucró en un

movimiento estudiantil de secundarios que hacían trabajos solidarios en las villas y que tenían vínculos con la guerrilla de Montoneros. Contó que algunos de sus compañeros iban armados, aunque él no. Después de un tiempo no supo más nada de los otros jóvenes ligados a Montoneros que iban a la villa con él, piensa que fueron desaparecidos. Miguel contó la culpa que sintió por sobrevivir cuando otros no tuvieron esa suerte. Y también la culpa de haber generado miedo y tristeza a sus padres durante los días en los que desapareció. Cuando salió, todavía era el Mundial 78 y no quiso ver ningún partido. No festejó y no pudo alegrarse cuando la Argentina ganó. Él no entendía cómo podía suceder al mismo tiempo la alegría de todo un pueblo y el silencio sobre los centros clandestinos de detención. Sobre esto, él nunca supo dónde estuvo detenido y sigue viviendo con esta falta de información.

Puede ser que la gente diga: este hombre se metió solo en esto, él quiso militar, hacer una revolución, al final tiene la culpa. Como el que quiere acariciar a un cocodrilo y se queja porque le arrancó el brazo. Es verdad, hay gente que desafía la autoridad, el statu quo. Hay gente que piensa que los que se enfrentan a un cocodrilo tienen mucho coraje y otros que van a decir que esa no es la forma de hacer las cosas. No sé si se entiende lo que quiero decir con esto del cocodrilo. Lo que quiero decir es que la palabra “militancia” o la palabra “revolución” son palabras que tienen sentidos muy diferentes dependiendo de quién las use. Y entender esto también es aprender la historia. Después de su liberación, Miguel dejó de militar en una agrupación, pero a través de su trabajo trata de ayudar a la sociedad. Él tiene un oficio: renovar muebles viejos para

darles una segunda vida. Pero también enseña este oficio a chicos que, lo cito, “no la tuvieron fácil”.

Yo arranqué el trabajo de la monografía con la sensación de que no sabía nada y no me importaba saber. El encuentro con Miguel me permitió darme cuenta de que lo que había aprendido hasta ahora no era suficiente. ¿Qué es lo que hay que estudiar del pasado? ¿Las fechas de los grandes momentos? Si todos aprendemos que hubo un golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, está bueno, pero no es suficiente. Tampoco es suficiente aprender de memoria los nombres de los dictadores y de las víctimas y las grandes batallas. Creo que lo más importante es entender por qué hacían lo que hacían, lo que estaba en juego y lo que pasó. Porque el pasado está en el presente y delante nuestro. Es la sombra que, por más que no quieras verla, siempre te va a seguir y, en el mejor caso, a acompañar. Es raro lo que voy a decir, pero tal vez no sirve para nada aprender las cosas de memoria para ejercer la memoria; lo que sirve es vivirlas, tocarlas. Mirar de nuevo un partido del Mundial 78 y tratar de pensar quién sería yo en esa época. ¿Estaría ahí festejando en el estadio? ¿Estaría detenido o custodiando a un detenido? ¿Estaría viviendo ese evento con el corazón partido? Creo que no importan tanto las respuestas, pero sí importan las preguntas.

El origen y los significados de la marcha del 24 de marzo

Alumna: Mora Segundo Llanes
Materia: Ética
Curso: 2° A

Desde que nací fui a todas las marchas del 24 de marzo. No tengo ningún familiar desaparecido, pero mi abuela tenía una amiga de la secundaria que sí está desaparecida. Les pregunté a mis padres si es por eso que van a la marcha y me dijeron que no, que van porque les parece importante “hacer memoria sobre lo que pasó en la dictadura para que esto no vuelva a pasar”.

Tuve que buscar información sobre el origen de la marcha porque es algo que nadie en mi entorno me podía decir con precisión. Encontré en internet que:

- El 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia fue establecido en 2002 a través de la Ley 25.633.
- En 2006 fue considerado feriado nacional.
- Pero ya desde 1984, o sea ni bien se recuperó la democracia, hubo marchas cada 24 de marzo como conmemoración y repudio a la dictadura. Al principio eran marchas muy chicas, con poca gente.
- La más grande antes de 2002 fue la de 1996, cuando se cumplieron veinte años del comienzo de la dictadura.

- El 10 de diciembre de 1983 fue el regreso de la democracia; no es feriado pero coincide con el Día Internacional de los Derechos Humanos.

Ahora que ya no hay que preguntarse por los datos duros, yo me pregunto: ¿qué implica recordar un golpe de Estado? ¿Qué pasa en la marcha? ¿Qué es la memoria?

Quiero empezar a responder con una afirmación: la marcha es de todos. No hace falta ni ser víctima ni tener familiares desaparecidos para ir. Tampoco hace falta pertenecer a un organismo de derechos humanos o a un partido político. Se puede ir a cualquier edad y vestirse de la manera que uno quiere, no hay códigos de vestimenta ni obligación de cantar ningún cantito. También pueden ir militares o familiares de militares que no están de acuerdo con lo que pasó en la dictadura.

Para esta monografía me pregunté: ¿qué pasa realmente durante la marcha? Creo que hay un prejuicio muy grande sobre el tema de la dictadura que incluye a la marcha y es que es un bajón. Hay gente que piensa que el tema es deprimente, que te entristece, que te hace mal porque pensar en las víctimas y todo lo que les pasó no puede más que ponernos tristes. Pero con la marcha veo que pasa todo lo contrario. Es una fiesta. Es un encuentro con amigos, con familias, incluso podés conocer gente, porque hay un clima de buena onda. En la del año pasado nos encontramos con un vecino y con amigos del colegio que no tenía idea de que les interesaba ir. Hay música, cosas para comer en la calle, hay performances en toda

la avenida de Mayo. Hay pintadas, carteles. No faltan nunca los ensambles de tambores y la gente que baila. Me encantaría saber cómo es en otros lugares de la Argentina, si también hay un acompañamiento a través del arte callejero.

Me pregunto qué más se podría agregar desde el punto de vista artístico. Por ejemplo, yo quisiera agregarles colores a las fotos de los desaparecidos. Imagino que podríamos photoshopearlas para que aparezcan como las fotos de Andy Warhol. A veces uno piensa en el pasado como algo que sucedió en blanco y negro. Creo que aportar color sería también ampliar la reflexión, aportar matices y tal vez salir del pensamiento en blanco y negro. Lo digo como algo simbólico y me lo digo a mí misma también. Porque mientras preparaba esta monografía intenté investigar sobre la amiga desaparecida de mi abuela. Me sorprendí al ver que, a pesar de ser una familia que va siempre a la marcha, nadie sabía mucho sobre este caso concreto. Mi abuela tiene Alzheimer avanzado ahora, no puede contar nada al respecto y mi mamá no se acordaba del apellido de la amiga. Lo único que sabíamos era que habían compartido la secundaria. Un día de casualidad pasamos delante del colegio de mi abuela y vimos que había una baldosa por la memoria donde estaba el nombre completo. Busqué información en el Nunca más y en internet. Pude confirmar su fecha de desaparición y hasta el centro clandestino donde estuvo detenida, porque había una sentencia de juicio que contaba su caso. Ahí confirmé que pertenecía al Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, y tenía 19 años cuando desapareció. Varias veces fuimos a la marcha con su retrato hasta que un día no sé por qué ya no lo llevamos más. Creo que fue cuando mi abuela dejó de ir a la marcha. Con

este trabajo me pregunté qué significaba llevar su foto para mí. Me pregunté si llevaba sus ideas también, si tenía que ser un ejemplo para mí. Ahora pienso que los desaparecidos necesitan que llevemos su historia, como un acto de memoria, para sacarlos del silencio en el que quedaron cuando fueron secuestrados. Y tratar de entender también su lucha en ese momento. Y si mi abuela no puede llevar más el retrato, lo puedo llevar yo; eso es la memoria, eso es la transmisión de la memoria.

En la marcha también pasa la bandera azul con las fotos de los desaparecidos. Es una bandera enorme, muy larga, que une las fotos de miles de desaparecidos. La llevan acostada y parece infinita. Pasa por el medio de la avenida y es protagonista del centro de la marcha. Se puede ver en las imágenes que toman los drones. Esto también es la memoria para mí, acompañar a las madres y las abuelas, caminar al lado de ellas y tratar de cargar un poco lo que ellas cargan desde hace tanto tiempo. Nos podemos preguntar por qué esta marcha no se transforma en una manifestación triste y angustiante. Creo que justamente la respuesta a eso es porque somos muchos y, cuanta más gente haya, más liviano va a ser para cada uno tener que cargar con la memoria de un pasado terrible. Con el paso del tiempo a las madres y las abuelas les cuesta más caminar, y algunas van acompañando la bandera de las fotos arriba de un colectivo. Ellas son como el star system de la memoria de la Argentina y todos quieren una foto con ellas.

En otros países, como los europeos, se instauró un feriado nacional para la fecha del tratado de paz en la Primera o Segunda

Guerra Mundial, pero la Argentina decidió instaurar el inicio del golpe como Día de la Memoria. Creo que esto se entiende porque fue este país el que creó la comisión de la Conadep que elaboró el informe con ese título tan fuerte, Nunca más. Entonces hay que recordar el inicio de la tragedia para no olvidar, recordar lo que pasó de verdad, no solo la fecha sino lo que significa la llegada de una dictadura. Lo que significa vivir con miedo, no poder escuchar la música o leer los libros que querés, no poder protestar en las calles, tener que callar tus opiniones políticas. No poder confiar en el otro. Hay que hablar de esto también para que las generaciones que no lo vivieron puedan estar alerta y proteger la democracia.

La investigación para la monografía me permitió darme cuenta de que mucha gente que no tiene nada que ver con la dictadura igual va a la marcha. Pero no todo el mundo. Hay gente que ni sabe lo que es y hay gente que no está interesada.

Por eso charlé con gente que no va, para entender su postura. Hablé con algunos compañeros de la división que ni siquiera sabían que había una marcha. Algunos me dijeron que no podían ir porque era una marcha política y no querían meterse en eso. Creo que la mejor manera de mostrar que no es de un partido político es estando ahí, porque una vez ahí te das cuenta de que por más que haya partidos que se suman y hacen un discurso, la marcha es apartidaria, es de todos; la memoria también.

También hablé con una amiga de mi madre, comunicadora, que me decía que por más que le parezca fundamental que haya una marcha para el 24, ella en lo personal no le encuentra sentido a esta “deambulación”. Esto también me pareció importante y me

hizo preguntarme cuál es el objetivo de marchar. ¿Qué significa esta acción? ¿Cuál es la importancia del cuerpo en la memoria?

Por fin hablé con una actriz, pero no de esto, de otro tema. Ella me contó que para aprender los textos de memoria siempre los repetía en movimiento, especialmente en el camino que hacía en la calle yendo a los lugares. Se recitaba los textos caminando. Me acordé de esta conversación mientras trataba de escribir este trabajo y entendí cómo marchar el 24 puede ayudar a reforzar la memoria.

Pero sigo preguntándome por la marcha en el futuro, cuando el tiempo nos siga alejando de la fecha del 24 de marzo del 1976, ¿quién va a seguir yendo? ¿Se va a mantener la convocatoria? Y ¿cuándo va a llegar ese futuro? ¿En dos años, en diez años, en veinte? ¿Tal vez este futuro ya llegó y seguimos marchando? Pero tal vez ya no le interese más a la gente tomarse el tiempo de recordar. Porque la memoria lleva tiempo, un día entero puede parecer poco, pero para algunas personas es un montón. Igual para mí es lindo preguntarse por la marcha del futuro, tal vez marchar ya tenga otro significado, tal vez la gente se sienta aún más convocada porque se transforma en una marcha mundial contra todas las dictaduras. Quizás se cambie el recorrido o se haga al atardecer. Pero lo que espero es que siga siendo una fiesta, un encuentro de generaciones, de gente con opiniones políticas diferentes que puedan caminar juntas un rato, tirando para el mismo lado, aspirando a un presente mejor.

DOS MESES DESPUÉS

Teo arrancó las vacaciones de verano en la casa de su abuela en Santa Fe. A la mañana temprano fue a la laguna a hacer unos pases con Lucio.

Ahora está acostado en el sillón abajo del aire acondicionado; es imposible salir a esta hora, por el calor.

Teo le pregunta a Saba "¿por qué hace tanto calor en Santa Fe?".

Te cuento que el intenso calor en Santa Fe durante este verano se debe a una combinación de factores geográficos, climáticos y atmosféricos. Aquí te explico los principales:

1. Predominio de alta presión que impide la llegada de aire frío.
2. Isla de calor urbana que atrapa y libera calor dentro de la ciudad.
3. Cambio climático, que está elevando las temperaturas promedio y extremas.
4. Potentes patrones climáticos (como La Niña) que alteran la dinámica regional del calor.
5. El contexto general de un clima subtropical húmedo que favorece condiciones cálidas.

¿Te gustaría saber cómo protegerte mejor o conocer alguna recomendación práctica para

estos días de calor que se avecinan?

sí

¡Claro! Aquí van los tips:

1. Hidratate bien.
2. Vestite con ropa ligera.
3. Mantené fresca tu casa.
4. Comé liviano.
5. Protegete del sol.
6. Refrescate con agua.
7. Cuidá a los más vulnerables.

¿Necesitas comparar este verano con otros veranos para ver si este es más caluroso?

no hace falta gracias

Teo, ¿qué estás haciendo? Soy Walter.

Walter! Estoy combatiendo el calor de Santa Fe

Qué bueno, ¿y cómo haces eso?

haciendo la siesta

Sos rechanta, ponete a trabajar.

cero chanta, terminé el año y aprobé todo.
Vos qué estás haciendo?

Estoy haciendo una revolución.

PALABRAS EN DESORDEN ALFABÉTICO

NN
Pueden ser las iniciales de un nombre como Noemí Nuñez o Nicolás Nestlé (nombres elegidos al azar). En latín se refieren a *nomen nescio,* que es una expresión que significa "nombre desconocido". En inglés significa "no name"; en español, "ningún nombre". Es una sigla que se usa para hablar de los muertos no identificados. En la Argentina señala los restos óseos que podrían ser de víctimas de la dictadura cuando aún no se descubrió su identidad.

Perejil
Lo primero que uno piensa cuando escucha esa palabra es en sopas, en ensaladas o guisos, pero usado en el contexto de la novela adquiere otro sentido. En la dictadura se usaba la expresión "perejil" también para referirse de manera despectiva a los militantes que no tenían un grado importante en la organización.

Grupo de tareas
Estamos lejos de un grupo que se organizaba para preparar la tarea del colegio. Esta expresión se refiere a un tipo de organización que funcionó en la dictadura y que dividía los grupos represivos en grupos con ciertas acciones asignadas. Una misma división militar podía tener varios grupos de tareas.

Picana
No se tiene que confundir con "piraña", que es el nombre de una especie de pez carnívoro chiquitito pero muy terrorífico que vive en algunos ríos dulces y cálidos de Sudamérica. Picana es el nombre de un instrumento de tortura que se usaba en la dictadura para electrocutar a los detenidos desaparecidos y obligarlos a dar información.

Ley de Punto final y Ley de Obediencia Debida
Salieron con unos meses de intervalo nomás y tuvieron un objetivo común que era frenar las investigaciones judiciales por los crímenes cometidos por la dictadura. La Ley de Punto Final no tiene que ver con cuándo va punto aparte o punto seguido en un texto, es una ley de diciembre de 1986 que daba un plazo de sesenta días, nada más, para imputar a nuevas personas por los crímenes cometidos en la dictadura. Después de eso venía ese punto final y no se podía juzgar más a nadie por esos crímenes. En junio de 1987, la Ley de Obediencia Debida tuvo como objetivo impedir el enjuiciamiento de los miembros de las Fuerzas Armadas de bajo rango, porque se consideraba que actuaron bajo órdenes de sus superiores y por ende no podían negarse a ejecutar los crímenes. En 2003 el Congreso declaró la nulidad de estas dos leyes. En 2005 la Corte Suprema dijo que ambas leyes iban en contra de la Constitución, del derecho internacional y de la obligación de los Estados de juzgar a todos los responsables de los crímenes cometidos en su territorio. Por eso se reabrieron los juicios por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. Todavía hay algunos. Son juicios públicos a los que pueden asistir las personas mayores de edad. Si no podés asistir, hay periodistas y dibujantes que cuentan las audiencias.

Centros clandestinos de detención

Así se nombran las prisiones secretas de la dictadura donde llevaban a los detenidos sin decirles dónde estaban, encapuchados para que no pudieran ver ni a sus captores ni el lugar adonde eran llevados. Ahí no había abogados y no se podían recibir visitas de la familia. Los detenidos estaban en muy malas condiciones, con muy poca comida, sin bañarse y recibiendo torturas, abusos y malos tratos. Hubo aproximadamente 800 centros en todo el país, muchos aún no fueron identificados. Algunos detenidos sobrevivieron y otros fueron víctimas de los vuelos de la muerte o de otras ejecuciones arbitrarias. Estas cárceles secretas podían funcionar dentro de una comisaría, en un centro militar como Campo de Mayo o en una escuela naval incluso, como la ESMA, pero también en quintas, casas particulares y fábricas.

Montoneros
Grupo guerrillero de los setenta, venía del peronismo. Era una organización prohibida y funcionaba en la clandestinidad. Hay muchos libros y documentales que cuentan la historia de esta agrupación y de sus integrantes. No hay que confundirlos con las Montoneras que lucharon junto a los caudillos en las zonas rurales en las guerras civiles del siglo XIX.

ERP
Es la sigla del Ejército Revolucionario del Pueblo, otra agrupación armada de los años setenta. Tenía afinidades con el Che Guevara y la Revolución Cubana. Al igual que Montoneros, era una organización prohibida y funcionaba en la clandestinidad. Ya al principio de la dictadura había sido desmantelada, y sus miembros habían sido detenidos y desaparecidos. Hay muchos libros y documentales que cuentan la historia de esta agrupación y de sus integrantes.

CARTA PARA LAS Y LOS LECTORES

En 1979, madres y padres que tenían a sus hijos e hijas desaparecidos se juntaron y crearon el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) para denunciar, junto con otras organizaciones parecidas, la dictadura. Esos jóvenes nunca fueron encontrados, al igual que otros miles. Cuando la dictadura terminó, comenzó la lucha por la justicia y contra las violaciones de los derechos humanos del presente.

Lo que pasó después del 24 de marzo de 1976 fue tan terrible que parece incomprensible, aunque lo estudiemos mucho. Desde aquellos años, hubo momentos muy distintos hasta llegar al día de hoy, cuando sabemos que las fuerzas armadas y sus aliados orquestaron un plan criminal contra la sociedad, y que la Argentina juzgó y condenó a los responsables.

Construir memoria sobre esa etapa de la historia es muy importante. No se trata de repetir siempre lo mismo, sino de interrogar al pasado: ¿qué nos interesa?, ¿qué nos provoca?, ¿qué nos sirve para imaginar un futuro que nos guste?

Invitamos a Monica Zwaig a escribir esta novela porque las ficciones abren mundos nuevos, nos emocionan, lanzan preguntas que tal vez no nos habíamos hecho; a veces nos incomodan, o nos sacuden, nos dan ganas de conversar. Las historias que nos contamos arman nuestra memoria colectiva.

Si querés saber más, te invitamos a entrar a

<www.cels.org.ar/sabesquefue>